

1.910  
R. 267



# El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por  
PP. CARMELITAS  
Descalzas.

AÑO XIV. ◉ ◉ NUM. 305.

15 DE MARZO DE 1913.

paritura

Virgini

MATER DEOR CARMELI

omn pro nobis



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

—: SUMARIO :—

|  |     |
|--|-----|
| La Pasión de Jesucristo, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D. ....  | 201 |
| La imagen del dolor (poesía), por Fr. Florián del Carmelo, C. D. ....  | 205 |
| Desde mi Celda:—Cartas a un joven, por Fr. Lucas de San José, C. D. ....   | 207 |
| La basílica de San Joaquín en Roma, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado ...   | 210 |
| Escenas indianas, por Fr. Bruno de San José, C. D. ....  | 217 |
| Catalina Farnese, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado. ....   | 221 |
| Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D. ....   | 226 |
| Bibliografía: <i>Artículos para la causa de beatificación de la sierva de Dios Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, (M. R. de T.)—Luis María Grignón de Montfort, (H. B., P.)—Vida admirable de Francisco J. Tabar, coadjutor de la Compañía de Jesús, misionero en Argelia, (P. L. C.), por Fr. C. de J. C. ....</i>                          | 230 |
| Crónica Carmelitana: Camagüey (Cuba): La primera carroza del Niño Jesús de Praga en Europa y las Américas.—La fiesta de Santo Tomás en nuestros Colegios.—Profesión religiosa.—Necrología. ....  | 232 |
| Crónica General: Roma: La protesta de los católicos genoveses y un discurso de S. S.—Inglaterra: Conversión de benedictinos anglicanos.—Francia: Ruidoso proceso.—España: Sobre la inmigración.—Contra la supresión de la enseñanza del Catecismo.—Primer Congreso catequístico en Valladolid.—La patrona de la Guardia civil.—Nota política. .... | 235 |

GRABADO

Jesús muerto en los brazos de su Madre, escultura de Miguel Angel. (Basílica de San Pedro en el Vaticano).

**LA MARGARITA EN LOECHES**  
**ANTIBILIOSA, ANTIHEREPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA**  
**Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

# VELAS DE CERA PARA EL CULTO

**LITURGICAS—GARANTIZADAS.                      MARCAS REGISTRADAS**

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILÍ**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

**RESULTADO** completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

**Envíos á Ultramar.**

**FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA**  
**VITORIA (ESPAÑA)**



PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas del Desierto de las Palmas.—Benicasim (Castellón.)

*Premiado con Medalla de oro y Diploma de honor en varias Exposiciones*



## EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

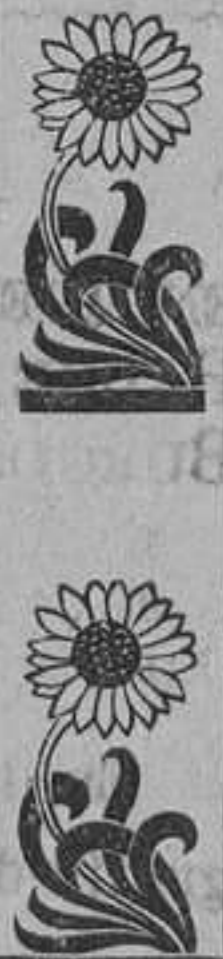
Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

**Precios de suscripción:** *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por correspondencia, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

**Redacción y Administración:** CARMEN DE BURGOS.

### SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



## Quince minutos á la Virgen del Carmen

Visita con su novena, por el P. Ludovico de los SS. Corazones. El mejor elogio que podemos hacer de esta obrita es que en pocos años se han agotado **SEIS** ediciones. Pídase á esta Administración á 0'50 pesetas ejemplar.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

**José Romero**

NUEVA EDICION DEL  
**DEVOCIONARIO CARMELITANO**

Contiene este DEVOCIONARIO, el Calendario Carmelitano, con las indulgencias concedidas a las Iglesias de la Orden, Orden Tercera y Cofradía; Ejercicios del cristiano; Método de oír la santa Misa y de recibir los sacramentos de Confesión y Comunión; Visitas, Trisagios, Víacrucis y una muy variada colección de Meditaciones y Novenas a los Santos principales de nuestra Orden; Oficio Parvo de la Virgen en castellano, cantos populares en música y muchas otras prácticas muy a propósito para fomentar el espíritu cristiano y carmelitano.

**Precio de cada ejemplar,**

**encuadernado en tela inglesa y relieves 1'50 pts.**

Los pedidos a la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS, a las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernández, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y a las demás Librerías católicas.

---

**PLATICAS DOGMATICO-MORALES**

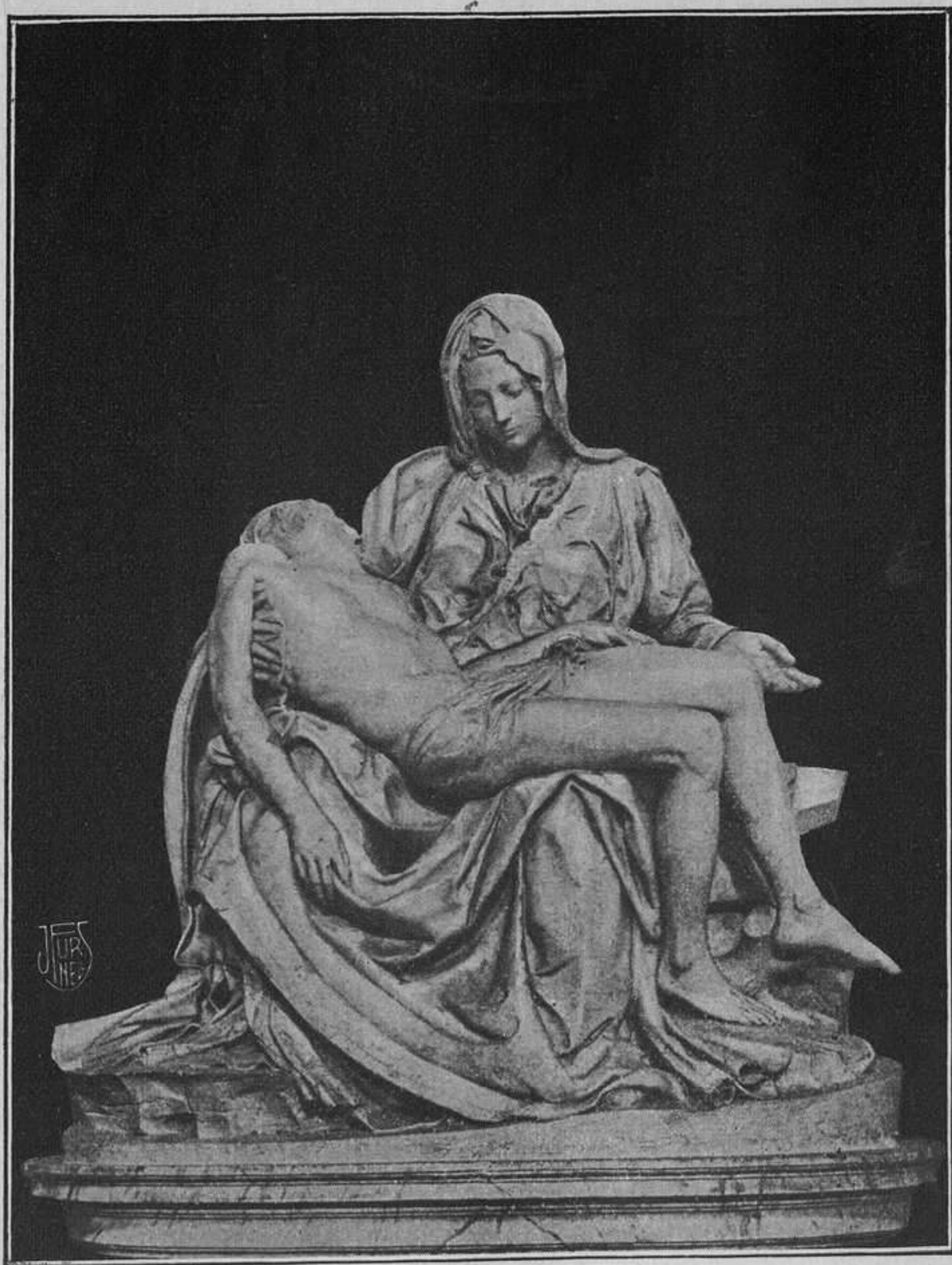
EN QUE SE EXPLICAN LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE LA RELIGIÓN, POR EL PADRE JOSÉ DEL SALVADOR, C. D. TIPOGRAFÍA DE «EL MONTE CARMELO» BURGOS. TRES PESETAS CADA TOMO EN RÚSTICA Y SUSCRIBIÉNDOSE Á TODA LA OBRA Y PAGANDO POR ANTICIPADO, 15 PESETAS.

LOS DOS PRIMEROS TOMOS O EXPOSICION DEL SIMBOLO

En dos tomitos, de buena aunque económica impresión, publicados por la Tipografía de EL MONTE CARMELO de Burgos, se dan estas instrucciones en número de cincuenta y seis, y en ellas se desgranán, por decirlo así, de palabra en palabra, todas las verdades del símbolo cristiano, con escogida erudición, bíblica y patrística, adecuada aplicación de la doctrina dogmática á la conducta moral del oyente ó lector y bien preparada moción de afectos al fin de cada una de las piezas. Su composición es tal que puede servir lo mismo para el púlpito que para la catequística y aun para la privada meditación de todo fiel cristiano. De alguno de los puntos se da más de una explicación, llegando el caso de que sean hasta siete sobre una misma materia, como por ejemplo, en la que trata de la constitución y notas de la Iglesia católica. A la Pasión de Cristo nuestro Señor se dedican once pláticas, al Espíritu Santo tres y siete á la Vida pública del Salvador. Esto indicamos para que se vea la amplitud con que vienen expuestos en dicha obra los artículos del Símbolo de la fe y su utilidad para los fines arriba apuntados...

*(Sardá y Salvany, Revista Popular de 6 de Julio)*





JESUS MUERTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE, ESCULTURA DE MIGUEL ANGEL. (BASILICA DE S. PEDRO EN EL VATICANO).

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIV

15 de Marzo de 1913

Núm. 305

## LA PASION DE JESUCRISTO



UNCA como en nuestros días se ha desconocido lo que es la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. El hombre *positivo* de hoy hase entregado sin reserva al goce de los bienes materiales. Hace ya mucho tiempo que la humanidad soberbia se apartó de Dios, no quiso reconocerle el derecho de gobernar el mundo. Dada a cuanto pueden codiciar los sentidos, ha venido a formarse un espíritu verdaderamente materializado. Ya no quiere saber nada de su destino en el otro mundo; aspira a educarse de tal manera, que su vida sea un continuo gozar independiente de Dios, un cielo acá en la tierra. Lo que se ve y palpa, lo que puede proporcionar algún placer a los sentidos, es lo único que halla de real y verdadero la ciencia *positiva* y utilitarista de nuestros días. No quiere saber nada de Jesús, nada de lo sobrenatural, nada de lo suprasentible. Fantasías fueron estas de la Edad Media. Hoy hemos dejado de gobernarnos por una ilusión. El universo sujeto a leyes omnipotentes, desenvolviéndose indefectiblemente en un progreso infinito y el hombre metido en esa evolución, en ese continuo movimiento sin causa, progresando al azar, es lo único que el mundo moderno comprende, llegando a hacérsele insoportable Jesucristo y su Pasión, de la cual se pretende que dependan «el nacimiento, la muerte, la salvación y la felicidad de todos los hombres» (1).

Desesperada y orgullosa la humanidad presente, víctima de sus primeros desvaríos de pasados siglos, cada vez más enredada en la fuerte malla que sus errores y sus vicios le han formado, acaba por desecharse a Jesucristo, porque le ve humillado y sufriendo, y prefiere entregarse a otro Dios más cruel, que continuamente la atormenta, en vez de atormentarse a sí mismo como nuestro Dios, según ha cantado un poeta sin fe:

1 Góthe, apud Weis, III: *Humanidad y Humanismo*, Introducción, 5. d).

Hijo del siglo, en vano me resisto  
 a su impiedad ¡oh Cristo!  
 Su grandeza satánica me oprime.  
 Siglo de maravillas y de asombros,  
 levanta sobre escombros  
 un Dios sin esperanza, un Dios que gime,  
 ¡y ese Dios no eres tú! No tu serena  
 faz, de consuelos llena,  
 alumbra y guía nuestro incierto paso.  
 Es otro Dios incógnito y sombrío:  
 su cielo es el vacío,  
 sacerdote el Error, ley el Acaso... (1).

El hombre, según las ideas modernas, no ha caído; de aquí que no necesite redentor: su único redentor será la evolución que lo va llevando de un grado en otro de progreso, hasta una perfección indefinida. El hombre no conoce otro destino que este mundo, ni otro placer que el de los sentidos, ¿a qué, pues, hablarle de la Pasión de Jesucristo, que nos abrió las puertas del cielo, y nos reconcilió con el Padre, y nos mereció el Espíritu consolador que se derrama en nuestro corazón, inundándole de alegría y haciéndonos exclamar llenos de esperanza: *Padre nuestro que estás en los cielos... venga a nos el tu reino?* No habléis a los hijos de este siglo de la reconciliación de la humanidad con Dios, de ese reanudamiento de amistosas relaciones entre ambos que la Pasión, aplacando la ira divina y desterrando el temor del corazón humano, nos trajo, ellos nada de eso entienden, nada gustan; y por eso lo desechan como una ilusión.

Y sin embargo, la Pasión de Jesucristo continúa siendo la llave de la historia, el verdadero eje sobre que se mueve la vida humana. Mirada con los ojos de la fe, la Pasión es la causa que salvó a la humanidad. No importa que muchos la desconocieran. Jesús tomó sobre sí todos nuestros pecados, pagó por ellos al Padre, y las puertas del cielo se abrieron para las almas que sufrían en el limbo de los justos. De la Pasión de Jesucristo, de su purísimo costado salieron los sacramentos de la Iglesia, por los cuales somos regenerados de nuevo, y nutridos con el alimento espiritual de su gracia mientras vivimos sobre la tierra, y unjidos con el óleo santo cuando estamos próximos a comparecer ante el Divino Juez. Y esta Iglesia, con la virtud secreta de esos sacramentos y de los demás medios que Jesús puso en ella, ha dignificado al mundo y ha regenerado a la humanidad. Sin la Iglesia y, por tanto, sin Jesucristo, la historia es un enigma, el desarrollo de la humanidad, su perfeccionamiento, un misterio.

1 Núñez de Arce, *Tristezas*.



Hoy no se quiere reconocer a la Iglesia como sociedad divinamente instituída, que desarrolla en el tiempo un plan sobrenatural, en lo cual está incluido de algún modo lo natural, que con ello se perfecciona y se eleva y se fundamenta y purifica más. Pero esa Iglesia, siguiendo la obra redentora de Jesús, es un hecho innegable.

De la Pasión nace toda nuestra vida espiritual y nuestra felicidad en el otro mundo y la menguada que aquí abajo podemos gozar. ¡Ay de los que por su culpa no participan de sus divinas y secretísimas influencias! La Cruz es el verdadero árbol de la vida plantado en el paraíso de la Iglesia, de cuyos divinos frutos reciben la salud y fuerzas todos los justos; ella es la serpiente levantada por Moisés en el desierto, que con sólo mirarla cura todas nuestras llagas. Los mártires, por ella se esforzaron en los tormentos: el ejemplo de Jesús y la virtud secreta que de sus méritos en ellos dimanaba, les daba fuerzas para sufrir los más crueles suplicios. Los confesores recibieron de ella virtud para vencer al demonio, al mundo y a la carne: a todo quisieron morir, a todo estaban crucificados con Jesús y por Jesús. Y los Apóstoles, con la ignominia de la Pasión conquistaron al mundo.

Ríanse los romanos de un Dios que muere en el suplicio; burlense los griegos de Jesús, que predica la humildad y la sujeción del propio juicio; escandalícense los judíos de un Mesías que nace pobre, vive pobre y muere desnudo en una Cruz: a pesar de todos, ese Dios por su Pasión conquistará al mundo. Y esa ignorancia, será en las manos de Dios la verdadera sabiduría; y esa debilidad, el verdadero poder; y esa pobreza, el tesoro que enriquecerá de gracias celestiales al mundo. Sólo cuando éste haya creído en Jesucristo crucificado, sentirá nacer la verdadera libertad, la libertad santa que Dios vino a traernos, esa libertad que domina las pasiones, allanándonos el camino del bien; que pone los fundamentos incommovibles sobre que toda verdadera sabiduría, libre de crasos errores, podrá levantarse; que nos da fuerzas para el heroísmo interior, que consiste en nuestro propio vencimiento y para el heroísmo exterior, que es el sacrificio por el bien y felicidad de nuestros hermanos; esa libertad, por fin, que, dignificando al hombre, elevándole en todos los órdenes de la vida sobre cuanto le degrada, dignifica a la sociedad.

¡Oh Pasión bendita de Jesucristo, precio de nuestro rescate, causa de nuestra reconciliación, principio de nuestra salvación, fuente perenne de gracias, consuelo de nuestra peregrinación, esfuerzo de los mártires, escudo de los confesores, luz y sabiduría de los apóstoles, que obraste la feliz mudanza del hombre y diste a la humanidad el único medio de ser feliz aquí y en el otro mundo, quién fuera tan dichoso que jamás se viera excluido de participar de tus soberanas influencias! Alumbrad, oh Jesús, las inteligencias entenebrecidas de este mundo materializado, abrid sus ojos para que comprenda el mis-

terio de tu Cruz y no se vea malograda sangre de tanto valor, que por el bien de todos fué derramada. Haced que la humanidad sienta de nuevo nacer con tu humillación e ignominia el deseo del verdadero ideal, de aquel ideal que tú nos viniste a enseñar, el cual pone su dicha en algo más que los placeres terrenos. Que la fe en un más allá feliz y bienaventurado ilumine nuestras inteligencias, y que la virtud de tu sacratísima Pasión nos dé fuerzas para vencer las incitaciones de lo sensible, a fin de que podamos llegar a él. Allí es donde mejor conoceremos el verdadero mérito y virtud de esa misma Pasión, por la cual te daremos gracias y te bendeciremos eternamente.

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.





## LA IMAGEN DEL DOLOR

«Tu fuiste del dolor símbolo santo,  
Y Tú, al llorar, enalteciste el llanto».

*Larmig.*

Lloraba... como nunca  
Lloró ninguna madre:  
Transida de dolor, junto a un patíbulo  
Envuelto por las nieblas de una tarde.

Gemía... cual gimiera  
Con doloridos ayes,  
Un alma por puñales desgarrada,  
Si desgarraran almas los puñales.

Miraba, como miran  
Las tórtolas amantes...  
Miraba, como el águila al rey astro,  
Cuando el rey de los astros va a eclipsarse.

Amarga era su pena,  
Más que todos los mares:  
Como el mar de amargura que en su pecho  
Revolvió de una lanza el bote infame.

Su corazón doliente  
Con tanta fuerza late,  
Que del Monte Calvario se partieron,  
Viendo tanto dolor, los peñascales.

Lloraba... ¡triste Virgen!  
 Lloraba... ¡pobre Madre!  
 Las turbidas corrientes de sus ojos  
 Mezclábanse en un mar de fresca sangre.

—  
 Pero en el mar amargo  
 Es la roca gigante,  
 Que batida por ondas turbulentas  
 No se rinde a su empuje ni se abate.

—  
 Llorando, es más hermosa;  
 Con el dolor, más grande:  
 ¡Ella sola sostiene el leño santo  
 Que pesa como el mundo de maldades!

—  
 Cimbrea sin caerse,  
 Se mueve como el sáuce,  
 ¡Oh, no! parece más la erguida palma  
 Del bíblico Cantar de los Cantares.

—  
 Pálida la contemplan  
 Los astros fulgurantes...  
 Marmórea estatua parecía... ¡Nunca  
 Tuvo el dolor tan acabada imagen!

FR. FLORIÁN DEL CARMELO, C. D.





## Desde mi celda.—Cartas a un joven

### CARTA XVII

(Continuación)



PREVEO, amigo mío, lo que vas a replicarme. «Acepto», me diréis, «todos vuestros razonamientos en favor de las Ordenes contemplativas o mixtas: vuestras apreciaciones en este caso, y tal como las habéis expuesto, son también apreciaciones mías; pero el fondo de mi objección permanece intacto, pues entiendo que no habéis respondido a ella. Yo no pido que esas Ordenes, tan gloriosas en lo pasado y tan beneméritas siempre, se aparten en lo más mínimo de esa santa vida de oración, de sacrificio y de retiro, porque, lo mismo que vos, considero este género de vida como inseparable del verdadero espíritu evangélico; y lo conceptúo tan útil y aun necesario hoy (y quizá más), como lo haya podido ser en otros tiempos que fueron menos escépticos, menos egoistas y disipados que los nuestros. Mas, ya que todas estas Ordenes han de sostener relaciones constantes con el siglo en que viven, creo sinceramente que, sin que su espíritu religioso perdiera nada de verdad y solidez, antes bien, ganando mucho, podrían perfectamente dejar abandonadas como bagaje molesto y lastre innecesario algunas prácticas, costumbres u observancias que no considero como necesarias a la perfección religiosa. Quisiera que todas estas Ordenes *evolucionaran* según las exigencias de los tiempos; pero sin que se salieran del eje seguro de sus grandes tradiciones; que se *modernizaran* un poco en la forma, permaneciendo en el fondo lo que siempre han sido, y, sin duda, continúan siendo, a saber, la encarnación viviente del Santo Evangelio en el que todo enseña oración, retiro, sacrificio y amor. Creo que en todo o en parte podrían ya abandonar ese lastre de observancias monacales, el cual en algún tiempo pudo ser conveniente y aun necesario; pero hoy estimo que no lo es. Y aun me parece que en conservarlo ahora no debe estar tan interesado el espíritu sinceramente religioso, como cierto rutinarismo, hijo de la flaqueza humana, el cual viene a ser como el moho que el hombre, tarde o temprano, aporta siempre a sus ordinarias acciones, aun las más recomendables, a las cuales desfigura. Y me parece que en las Ordenes religiosas este defecto no debe ser del todo extraño a la observancia de las leyes,

aun las más santas. Dejando aparte ciertas formas de virtud ya enmohecidas, colgándolas con religioso respeto en la panoplia de los grandes recuerdos y tomando un tinte, nada más que un tinte de novedad, entiendo yo que las Ordenes mixtas no perderían nada del verdadero espíritu evangélico; y que en cambio, se capacitarían mejor para ocupar ventajosamente puestos a la vista de todos en las grandes batallas actuales entre la verdad y el error. Únicamente ese *tinte* y esa *evolución* echaba yo de menos en vuestra Orden y en todas las mixtas, cuando os decía que hubiera deseado en ellas *menos oración* y *más acción*. Y apesar de cuanto me habéis escrito, sigo con mi tema. Porque, si bien me habéis convencido de la gran necesidad que hay de la oración y de Ordenes que oren, yo sigo estando persuadido, de que vuestra Orden, tan gloriosa y benemérita, y todas las demás Ordenes mixtas, sin cierto *tinte* de novedad, sin alguna evolución parcial quedarán rezagadas en cuanto al apostolado externo se reflere; habrán de reducirse al apostolado interior; no abrazarán del Santo Evangelio más que una parte, la mejor, sin duda y la más segura, pero, al fin, no será más que *una*. Y el Divino Maestro enseñó y practicó las *dos*. Y en cuanto al apostolado externo, habrán de ceder el puesto a las Congregaciones recientes que han sabido amoldarse a las exigencias de los tiempos modernos».

En este trozo, amigo mío queridísimo, creo yo que está perfectamente reflejado el estado actual de vuestro espíritu y el de otros muchos jóvenes, creyentes y entusiastas como vos. En él se enuncian seguramente verdades innegables; pero también hay que confesar que se indican conceptos no muy claramente expresados, los cuales, sino son inexactos, pueden dar ocasión a equivocaciones muy peligrosas. No es posible, por lo tanto, rechazarlo todo de lleno, ni aceptarlo sin examen.

Convengo, desde luego, en que las Ordenes mixtas, si han de cumplir debidamente uno de los fines de su institución, deben, sí, orar mucho; pero también han de ponerse en contacto inmediato con su siglo. Envueltas en sus gloriosas tradiciones a manera de riquísimo manto, cuajado de las piedras preciosas de sus grandes recuerdos históricos, no pueden mirar con desdén, como si a ellas les fuera completamente extraño, todo cuanto los siglos han ido aportando al inmenso acervo de las cosas humanas. Las Ordenes religiosas son ciertamente hijas del cielo, pero viven en la tierra. Sus miembros son hombres, y, como del clero católico ha dicho Scheicher, «es natural que, hasta cierto punto, experimenten, como los demás, el influjo de las ideas de su época» (1). Que se ensalce cuanto se quiera a estas Ordenes; pero no más de lo justo y de lo verdadero. La verdad y la justicia en ellas dan margen para los mayores encomios. Compáreselas en hora buena, dentro de la sociedad actual, a un frondoso y cerrado jardín en medio de inmensos eriales; pero dígase también que los fuertes remolinos de los errores del siglo pueden lanzar dentro de él mucho polvo y mucha arena. Son en medio del mundo semejantes a esos altísimos peñascos, que de vez en cuando puede contemplar el navegante erguidos en medio del mar, como en actitud de perpetuo desafío al furor de las olas; allí pueden posarse y re-

1 La Iglesia y la Cuestión Social, Cap. I.

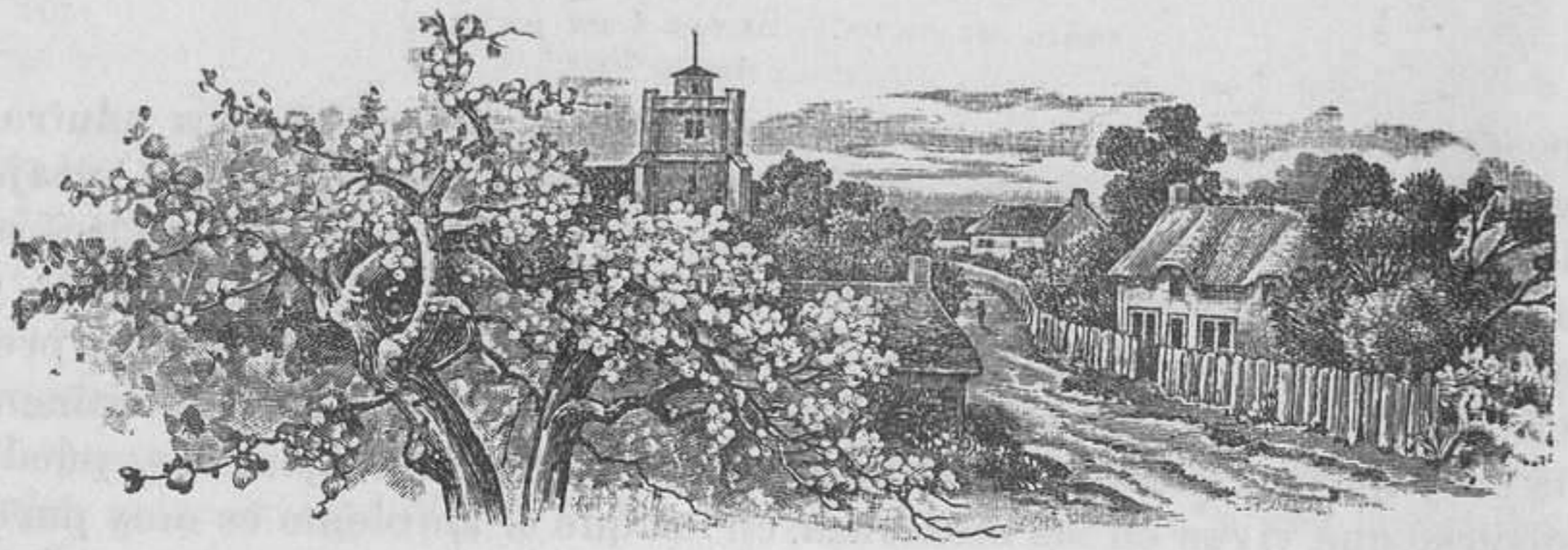
posar tranquilamente las aves que transmigran y también los náufragos, que, asidos a una tabla, pudieron a ellos aportar; jamás el oleaje los derriba ni les llega a tocar las cumbres; pero el aire que en ellos se aspira, como está en contacto con el agua salada, es siempre húmedo y salino y corroe los metales, sino se les preserva. Y por lo mismo es preciso vivir en ellos de manera diferente de como se vive en el continente muy tierra a dentro. Las Ordenes puramente contemplativas, puede decirse que viven en las montañas, en las que el ambiente es muy puro, y las plantas y las flores lo saturan de riquísimas esencias. En cambio las mixtas han asentado sus pabellones en parajes desde donde pueden contemplar las grandes tempestades de los mares de la vida humana. Y no sólo las han de contemplar como simples espectadores, deben lanzarse también sobre las encrespadas olas para salvar a cuantos náufragos puedan. Altísima misión les está confiada; pero han de cumplirla ahora, aquí en el tiempo y no en la eternidad. Sus miembros son los instrumentos que Dios ha escogido para conducir a los demás hombres al cielo. Sin duda que Dios ejecuta la acción principal; pero el instrumento, que aquí es consciente y libre, debe procurar hacerse idóneo para que la causa principal (Dios) se sirva de él como le plazca. La gracia jamás falta en lo preciso; pero tampoco se prodiga; gusta servirse de todos los recursos de la naturaleza, y tan sólo acude al milagro, esto es, a la acción exclusivamente suya, en aquello a que, *hic et nunc*, nuestras fuerzas naturales no alcanzan.

Para salvar a los hombres es necesario que acepten la verdad, que se persuadan de ella y después que la practiquen. Ante todo, es preciso que la acepten. Y la condición primera y *natural* para que no rechacen la verdad siempre que se les propone, es que les parezca *acceptable* el medio que se la transmite. Nunca probaremos seguramente el contenido de un vaso, si el mismo vaso ya nos causa repugnancia.

Y nuestros gustos o exigencias en orden a quienes nos enseñan la verdad y recomiendan la virtud son estos: Queremos, sí, que su conducta sea irreprochable, pero que no estén *excesivamente* distanciados *de nosotros*; que no estén totalmente ignorantes de nuestras bondades, ni de nuestras flaquezas. Nos gusta que nos *comprendan*; y que, tal como somos o creemos ser, nos acepten, nos respeten, y, mejor aun, si además de respetarnos y comprendernos, nos otorgan también un afecto sincero. La luz y el calor puestos a nuestro alcance, atemperándose a nuestro modo de ser, penetran hasta el fondo del alma. Únicamente aceptamos la verdad y los consejos para la virtud de aquel que con su conducta no los desfigura; que nos comprende y que, tal como somos, nos respeta y nos estima. A él sólo franqueamos la entrada al santuario de nuestro espíritu y de nuestra voluntad. Sólo él puede intentar con fundadas esperanzas de éxito el hacernos mejores. Un hombre adornado de estas condiciones, es un excelente auxiliar de la Providencia. Lo que él no consiga de nosotros, no lo conseguirá hombre alguno. Será trabajo exclusivo de la gracia el tornarnos mejores cuando falte un hombre que nos comprenda.

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ.

(Se continuará).



## LA BASILICA DE S. JOAQUIN EN ROMA

---

Por nuestro honor religioso y patrio

---

**E**N el hermoso departamento de Roma llamado *Prati di Castello* por los extensos prados que al rededor del *Castillo del Santo Angel* se extendían, causa en otro tiempo de periódicas enfermedades; entre los pintorescos palacios y *chalets*, rodeados de jardines, álzase la moderna basílica de S. Joaquín, que conservará mientras exista el primer nombre de León XIII, Joaquin Pecci. Es una de las más hermosas iglesias de la ciudad santa. Su construcción es reciente, de los últimos diez años del siglo pasado; mas no por eso es menos interesante que las otras. En ella puede verse toda la delicadeza, exquisitez, ejecución esmerada de los más insignificantes pormenores y el efectismo de buena ley que son las características del arte moderno. Todos los turistas que buscan en Roma las manifestaciones de lo bello, hallan aquí las direcciones y estilos de los más renombrados pintores, arquitectos y demás artistas religiosos de nuestros días. Vense en ella preciosas pinturas al óleo, frescos de singular expresión y riquísimos mosaicos. El altar mayor es de un efecto ideal, iluminado continuamente y envuelto en un como misterio celestial. Es digno asiento de Jesús Sacramentado, que allí recibe *adoración perpetua*. Aun conservo la impresión que en mí sentí la primera vez que visité esta hermosa basílica. Mientras permanecí en la ciudad eterna, no perdí ocasión de volver a visitarla, y siempre me pareció que la encontraba nueva. Hacíala además interesante a mi consideración, el ser un monumento levantado por todas las naciones católicas y un testimonio elocuente de su fe y adhesión al Vicario de Jesucristo en la tierra.



\* Cómo salió y se realizó \*

\* \* \* la idea de esta basílica \*

Cuando un padre es respetado de los extraños, sus hijos le toman singular cariño. Así sucedió con León XIII, tan respetado de los mismos enemigos del catolicismo por su excepcional sabiduría y tan amado de los católicos. De aquí que apenas se intentó levantar un templo expiatorio por todas las naciones católicas, que fuese a la vez digno homenaje al augusto anciano con motivo del cumplimiento de sus dos jubileos, sacerdotal y episcopal, todos se apresurasen a llenar sus respectivas suscripciones. El iniciador de la idea fué Mgr. Brugidou, en 1890; formóse deseguida una comisión, presidida por el mismo iniciador, y en menos de dos años quedó la obra terminada. Aunque surgieron algunas dificultades de carácter económico con el arquitecto, resolviéronse satisfactoriamente, merced a la táctica del Emmo. Cardenal Goti, que quiso tomar a su cargo el espinoso asunto. Roma pudo contar con una basílica más, que atestiguase ser capital del orbe católico; y León XIII vió satisfechos sus deseos de que todas las naciones católicas levantasen un templo, donde perpetuamente se adora a Jesús Sacramentado y se le desagravia por las muchas injurias que recibe. La Iglesia consta de tres naves y a lo largo de sus costados hay numerosas capillas, levantadas por las naciones a quienes la comisión tuvo a bien encargárlas. Cada nación tiene un santo patrón y allí aparecen pintados los principales acontecimientos de su historia religiosa y los santos más famosos de su calendario. Llama sobre todas la atención la más próxima al altar mayor por la parte del evangelio, riquísima por sus preciosos y finísimos mosaicos, que es un voto de expiación de la católica Francia por su apostasía oficial, según reza esta hermosa inscripción: *Au Sacré Coeur la France pénitente.*

\* \* \* Una decepción \* \* \*

No sé si era orgullo patriótico o qué otro extraño sentimiento el que me hacía desear que la capilla de España fuese la más suntuosa y rica de todas. El catolicismo nunca desmentido de esta desgraciada nación, lo merecía así; y el haber sido nuestros antiguos reyes quienes más contribuyeron a la riqueza admirable de los otros templos de Roma, me hacía esperarlo. Con el afán consiguiente a tales sentimientos, buscaba yo entre tantos testigos de la fe y generosidad de otras naciones, el que me demostrase las de mi patria. Y lo hallé al fin, en un rincón, al lado de la epístola y en un lugar que al principio estuvo destinado para sacristía; pero, ¿cómo podré expresar mi desencanto y mi vergüenza cuando ví el estado de abandono en que se encuentra? Mas

valiera que esta capilla no se dejase ver, me dije; así pasaría al menos desapercibida vuestra dejadez y nuestra deshonra. Eramos españoles cuantos allí estábamos, y parece que ni a mirarnos nos atrevimos de vergüenza. Aquellos telones viejos y empolvados, que cubren el lugar del zócalo, ¡qué mal ocultan nuestra poca fe o nuestro abandono! Aquella cúpula y aquellas paredes a medio pintar, nos ponen en ridículo ante todos los católicos que por allí pasan y los ven. Y después nos extrañamos que, al nombrar a España, una risita burlona asome a los labios de todo europeo y aun de todo americano y asiático. Decimos que tenemos fe, y no la manifestamos; nos ha dado Dios talento, fuerzas, generosidad; pero nos falta la voluntad y mucho de sentido práctico. Nuestro pundonor patrio, tiene mucho de romántico: queremos que se nos tenga en muy buen concepto por lo que fuimos, sin mirar que hoy no somos ni débil remedo de nuestros padres, tan nobles, tan emprendedores, tan tenaces y tan prácticos en sus negocios. Esta capilla abandonada es para todo católico que la mira una prueba de nuestra inconstancia presente. Todas estas consideraciones vinieron a mi mente desde el primer día que visité la basílica de S. Joaquín, y agriaron con su continuo recuerdo el placer de mis visitas a ella. Entre tanta armonía, solos nosotros los españoles desentonamos; entre tantas voces que atestiguan el filial amor de las naciones al Papa, hay una, sí, que lejos de atestiguar el nuestro, es un verdadero reproche. A muchos españoles comuniqué mi sentir sobre este particular mientras estuve en la ciudad eterna y todos opinábamos lo mismo. ¿Por qué, pues, no hacer algo práctico en este sentido?

### Una circular

No había perdido yo el deseo ni la esperanza de llamar la atención de mis compatriotas sobre el abandono en que tenemos aquella capilla y de proponerles algún medio de quitar de encima de nosotros tanta deshonra; pero otro más patriota y sobre todo más práctico y autorizado se me ha adelantado, con gran placer mío, pues hallo ya trazado el camino que debemos seguir y no tengo más que hacer que caminar por él. Hace pocos días llegó a esta Dirección una hoja suelta del Sr. D. Miguel Díaz y Gomara, canónigo de Zaragoza. Titúlase el suelto: *Por la Virgen y por la Patria*. Después de ponderar el mal papel que los españoles hacemos en la basílica de S. Joaquín por el abandono en que tenemos la capilla nacional dedicada a la Virgen del Pilar, la cual está sin terminar por falta de recursos, dice cómo se ha iniciado una suscripción para allegarlos en *El Noticiero* de Zaragoza (1). Esta idea merece la aprobación de todo buen patriota;

1 En atenta carta particular, que de corazón agradezco, recibida de este mismo Sr., me dice cómo en *El Pilar* se reanudó la misma suscripción. Asociados de la «Corte

y como al mismo tiempo se ruega a la prensa católica que coopere a la realización del proyecto, quise coger la pluma para recomendarlo y dar así salida a los angustiosos sentimientos que desde hace casi un año oprimen mi corazón. ¿Qué razones hay para todo ésto? Voy a exponerlas sumariamente.

### Lo pide la religión

No es la religión cosa exclusiva del espíritu; extiéndese también al cuerpo y aun a los bienes materiales. Todo lo hemos recibido de Dios y todo debemos devolvérselo en acción de gracias, protestando que él es el señor absoluto de todo el universo y el principio de donde todo bien llega a los mortales. Y ¿qué mejor modo de ofrecer a Dios nuestros bienes que darlos para levantar templos en su honor, donde sea alabado y proclamado rey de los reyes y señor de los señores? Así lo ha comprendido siempre la piedad cristiana; y de ahí que cooperase espléndidamente a levantar en nuestra patria y en todo suelo católico tantos templos y tan suntuosos, que hoy son la admiración de todos. En los actuales tiempos, en que se levantan estatuas a Satanás y se le da culto y se le cantan himnos por las mismas calles de la ciudad eterna, ¿qué mayor homenaje ni expiación cabía ofrecer a Dios por los verdaderos católicos, que levantar un templo en esa misma ciudad donde continuamente se le dé culto? Y puesto que todas las artes se han hoy prostituído, ¿qué mejor idea que el aunar a las principales entre ellas para dar gloria a Dios en ese mismo templo, llevando suavemente a El los corazones, a El que es la belleza suma? Hacer esto era un deber de religión; como tal lo comprendieron las naciones católicas y entre ellas España; pero he aquí que, cuando todas contribuyen espléndidamente con sus limosnas y llevan a feliz remate las obras emprendidas, ésta se detiene por falta de recursos, semejante a aquel a quien reprende el Evangelio, porque *coepit edificare, et non potuit consummare*, comenzó a edificar y no pudo concluir. ¿Es que hemos dejado acaso de ser católicos, hemos apostatado de la religión que nos hizo grandes y gloriosos? Si, pues, la religión nos movió a comenzar, muévanos también a continuar y concluir. Es preciso que mostremos ante el mundo que ella informa aun nuestros actos, como informó todos los de nuestros antepasados. No somos menos católicos que Francia y los Estados Unidos, ni más pobres que Irlanda y Portugal, que allí tienen sus capillas. Si cada

---

de Honor», seminaristas y otros devotos particulares de la Virgen del Pilar, dan continuamente limosnas en Zaragoza y en Madrid. Es necesario que la suscripción se extienda a toda España y se haga nacional, pues a todos nos interesa, por ser causa de honor religioso y patrio. Porque al principio haya remisión, no debemos desmayar, pues lo que interesa es que se haga, pronto o tarde, lo que hacerse debe, aunque cuanto más pronto sea es mejor.

católico diese cincuenta céntimos (¿y quién no puede imponerse este sacrificio?) habría más que suficiente para concluir la capilla y aun para dotarla. Pero lo que ordinariamente falta no es el dinero, sino el espíritu de sacrificio necesario en todas las empresas, aun en las más pequeñas.

### Lo pide la Virgen Santísima \*

La circular del Sr. Díaz lo indica ya en el título que arriba copiamos. Por la Virgen del Pilar, *que no quiere ser francesa, que quiere ser española neta*, debemos sacrificarlo todo los católicos españoles. Ella nos mostró en vida un amor singularísimo, viniendo a pisar nuestra amada tierra; entonces tomó posesión de España y prometió que había de conservar en ella la fe. Ella nos ha protegido siempre; por eso nuestros padres la eligieron por su patrona. Nosotros también quisimos ensalzarla ante todo el mundo, cuando con entusiasmo acogimos en principio la idea de levantarle una capilla en la ciudad eterna, entre las de otras naciones. Después se entibió nuestro entusiasmo y dejamos la capilla sin terminar. ¿Será porque la Virgen del Pilar no lo merece? ¿Será porque nosotros hemos dejado de creer en ella, que tanto nos ha favorecido? Ella lo merece ciertamente; y mal parada queda así nuestra devoción a María, si pronto no procuramos subsanar el error. Por la Virgen del Pilar todo buen español debe cooperar con su óbolo a que la capilla a ella dedicada en la basílica de S. Joaquín pueda terminarse.

### Lo pide nuestro deber de reparar las injurias que a Dios se hacen

No está nuestra patria exenta de pecados. Muchos entre nosotros blasfeman de Dios, escarnecen su religión. Una prensa impía, extendida por todos los rincones de la nación, pone en boca del antes inocente labriego palabras heréticas y fomenta en su corazón odios satánicos contra Jesús y sus santos. Públicamente se han profanado Iglesias y santuarios, se han quemado conventos, se ha pisoteado a Jesucristo por nuestro amor sacramentado, se ha golpeado cínicamente la cabeza del crucifijo y se ha escupido en su rostro. Todos estos ultrajes requieren una reparación. ¡Ay de nosotros si ésta no viene! Pudiéramos temer el fin de las ciudades nefandas; porque si Dios no descarga su ira sobre las naciones culpables, es por la oración de los justos. Hagamos, pues, que, allí donde ésta se eleva continuamente, aparezca glorioso nuestro nombre, como señal de que estamos unidos en un mismo sentir con las demás naciones católicas y que deseamos

que la divina misericordia nos proteja y se extienda a nuestra nación por medio de María.

**\* Lo pide nuestra adhesión \***

**\* \* al Romano Pontífice \* \***

La basílica de S. Joaquín es al mismo tiempo un templo expiatorio de las injurias que a Dios se hacen y un homenaje que los católicos de todo el mundo ofrecen al Romano Pontífice. Que nuestro homenaje aparezca pequeño ante el de las otras naciones, no nos honra mucho, sino que nos deshonra. Y siendo la adhesión al Papa señal de catolicismo, ésto pudiera interpretarse como señal de que el nuestro no va por buen camino. Que nadie, pues, nos gane en amor al Vicario de Jesucristo en la tierra; y puesto que hemos faltado, enmendemos con gloria el error. Mostremos siempre, y más ahora que tantos españoles irán en peregrinación a Roma, que deseamos seguir en todo las enseñanzas de la Cátedra de S. Pedro, de la cual hemos sido, somos y seremos humildes y fieles discípulos. «Este año han de partir de nuestra patria numerosas peregrinaciones para tomar parte en las fiestas constantinianas: todas ellas deben llevar su ofrenda para las obras de la capilla de S. Joaquín».

**Lo pide, por fin, el honor patrio**

De ésto son muy buen testigo los numerosos miembros de la colonia española de Roma, sobre todo religiosos y sacerdotes, que no se amortigua con la religión, como algunos han dicho, el amor patrio, antes se purifica y enardece. Ninguno habrá entrado en la hermosa basílica, que no haya sentido salirse los colores al rostro. Estos colores demuestran que el estado de aquella capilla es una vergüenza nacional y que «la terminación de aquellas obras es de apremiante necesidad.» Bien conocen lo vergonzoso que para nosotros es todo aquello los mismos que están al frente de la basílica. Acompañóme a mí uno cierto día de los que la visité. Después de haberme explicado con grande amabilidad hasta los más insignificantes pormenores de algunas de las capillas, como llegásemos a la de España, fingiendo sin duda una excusa, quedóse fuera. Le agradecí en mi interior la delicadeza: como supo que era español, cosa de que yo nunca me he avergonzado, quiso evitarme el disgusto y vergüenza que hubiera necesariamente pasado, al explicarme cómo a fuerza de ruegos conseguimos se nos diera lugar para una capilla y cómo después de conseguido, a medio hacer, lo hemos abandonado todo por falta de recursos. No es ciertamente muy honroso que una nación aparezca

pobre de bienes materiales; pero lo es mucho menos que, preciándose de católica, no lo muestre en las obras. El honor patrio está, pues, ultrajado y pide una pronta y solemne reparación.

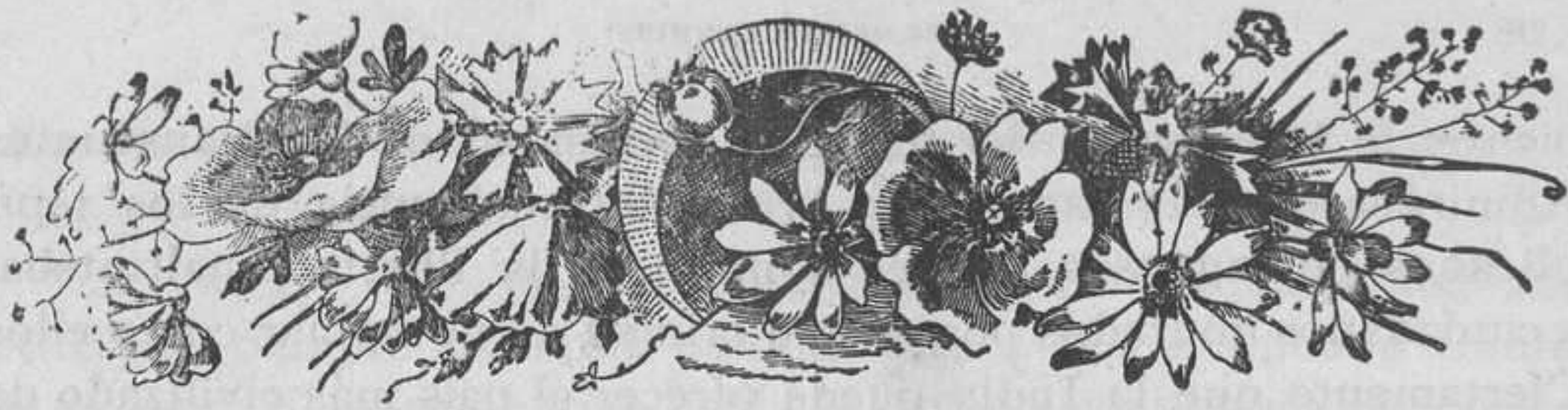
### Concluyamos de todo esto...

Que nadie me tache de inoportuno si, para concluir, insto en que es necesario que todo católico se sacrifique un poco y contribuya con su óbolo al aumento de la suscripción iniciada en *El Noticiero*. Después de tantas razones alegadas, creo que todos se habrán convencido de que hacer ésto es una necesidad. Es preciso que allí donde el arte ha puesto su mano divina, dando unidad y armonía a una obra maestra, cual es la basílica de S. Joaquín, no haya discordancia alguna por nuestra parte. La religión, la Virgen, nuestra fe, nuestro honor patrio nos piden un óbolo pequeño, pero que, unido al de los otros a quienes anima una misma religión y un mismo ideal, crecerá y será más que suficiente para lo que se pretende. Y nada más queremos decir: medite cada católico español sobre lo poco que hemos dicho y obre en conformidad con lo que su conciencia le dicte.

Nosotros estamos dispuestos desde ahora a recibir cualquiera ofrenda que en este sentido se nos haga por nuestros religiosos, religiosas y devotos suscriptores. Quisiéramos ofrecer en su nombre una subida cantidad a María. Nuestra revista se precia de mariana; nuestros suscriptores son hijos y devotos fervientes de la Virgen Santísima; por ella, pues, impongámonos cualquier sacrificio, que nos lo pagará con creces en este y en el otro mundo.

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.





## ESCENAS INDIANAS

### VIAJE A LA CAPITAL DE TRAVANCORE

(Continuación.)

**E**L vaporcito que me había de conducir a Quilón partía a las ocho de la mañana. Trasladéme al lugar del embarque a tiempo oportuno. Cuando llegué, los compañeros de viaje habían ocupado sus respectivos asientos. Entre ellos noté varios paganos y alguno que otro protestante. La fortuna me había deparado para aquel día compañeros *educados*, indios leídos. El lector, por consiguiente, puede disponerse a presenciar escenas de indios sabios que discuten en la sala de un vaporcito cuestiones trascendentales de religión, economía y otros importantes ramos del saber humano.

A las ocho en punto, soltadas las amarras del vaporcito, partíamos para Quilón. A la salida la misma tropa de niños juguetones escoltaba el bote hasta que entró en el vasto lago. Aunque temprano, el sol enviaba sus resplandecientes rayos, que nos hacían presagiar un hermoso día de verano. El vaporcito discurría perezosamente sobre las tranquilas aguas del manso lago. Los viajeros, recostados cómodamente en nuestros asientos, sin articular ni dirigirnos una palabra, leíamos con avidez las columnas de apretada letra de los periódicos anglo-indianos.

Un pagano, que junto a mí se sentaba, rompiendo el silencio, me pidió el periódico que yo leía y que era el «Catholic Times». Leyó despacio el largo artículo que trataba de las atrocidades perpetradas por los republicanos portugueses, y preguntóme mi opinión sobre el particular. Sostuvimos una conversación animada. Muchos curiosos se aproximaban a nosotros para oír nuestras críticas sobre el asunto. Todo contribuía a dar vida y calor a nuestro diálogo. La brisa, que comenzaba a soplar, refrescando el am-

biente; lo interesante del tema; la curiosidad de los transeuntes. Admirábase el indiano de la brutal intransigencia de los republicanos portugueses, que, en nombre de la libertad, maltrataban a ciudadanos honrados por el solo crimen de no opinar como ellos. Ciertamente que la India puede ofrecer al país más civilizado del mundo ejemplo de verdadera libertad y transigencia. Si su dorado suelo fué un tiempo manchado de sangre derramada por tiranos, estos fueron plantas exóticas. En la India no ha habido perseguidores. Y los que hubo fueron hijos del Islam, venidos del desierto.

Censurábamos de común acuerdo, mi interlocutor y yo, la política portuguesa, cuando, en mala hora, un craso leguleyo, a quien, en otra ocasión, había yo conocido en Trivandrum, vino a terciar en nuestra conversación. Su primer desplante fué tan craso como su cuerpo, ¡Ah!—dijo—si Vds. los católicos no hubiesen dado al mundo idéntico ejemplo en la Inquisición, no tendríamos que lamentar en nuestros tiempos tamañas atrocidades. Me desconcertó tan inesperada salida. En nuestros tiempos, añadió, no existe afortunadamente tan brutal institución. Parodiando su frase, contesté «desgraciadamente no existe tal institución». En estos momentos vino a mi memoria la obra del Dr. Lea *Spanish Inquisition*, que varias veces había visto en la Biblioteca pública de Trivandrum. Seguramente nuestro interlocutor se había aprovechado de las lecciones del plagiario historiador norte-americano. Repuesto de mi admiración: podría V.—le pregunté—concretar más su pensamiento? ¿Puede V. citar algún caso en pro de su aseveración? No me contestó. Para derrotar a un semi-sabio de estos modernos que se forman en alguna inciclopedia, el más adecuado medio me parece obligarle a probar sus afirmaciones, aduciendo casos determinados. Comencé en seguida a explicarle la razón de ser de la inquisición española, la trabazón que en aquellos siglos existía, tanto entre las cuestiones religiosas y civiles como entre la autoridad eclesiástica y el poder temporal, citándole, en fin, autoridades de desapasionados autores protestantes alemanes, entre otros la del moderno Von de Ruville, profesor de Historia en la universidad de Halle.

Nuestro leguleyo permaneció meditabundo hasta que, cambiando de conversación, me preguntó cuándo terminaría la codificación del derecho canónico. A propósito de la interrogación traía el «Catholic Times», que yo tenía en las manos, algunas notas. Se lo entregué, y con aire reposado y autoritativo leyó atentamente el artículo. Concluída la lectura de las notas, continuó preguntándome sobre puntos de derecho y legislación eclesiástica y en particular sobre el tan debatido decreto «Ne Temere». En honor a la verdad debo consignar que mi interlocutor, aunque lego y fuera de nuestra sacrosanta religión, se manifestó muy instruído en



materias eclesiásticas, citando con precisión autores y obras católicos.

Tras largo rato de conversación amena e interesante, me retiré para cumplir con mis obligaciones y rezos. Cuando terminé, mi buen hombre de toga había entablado conversación con un pagano que, sin prestar oídos a nuestra anterior discusión, había permanecido en su asiento escribiendo, haciendo cálculos y llenando libros cuidadosamente encasillados. Indudablemente era un hombre de comercio. Al unirme a ellos, me entregaron ciertos anuncios y prospectos. Tratábase de una casa aseguradora de la vida, de la que el pagano era agente general. Todos los que viajábamos en aquel *compartiment* nos enteramos del contenido de los anuncios y prospectos. Uno de los compañeros de viaje, el más atrevido, rompiendo el silencio, yo—dijo—desconfío de todas las casas aseguradoras, si están bajo la dirección de los indios. Somos, continuó, aun impotentes para asuntos de tanta monta. No estamos suficientemente educados para dirigir entidades bancarias. Ved lo que acaba de suceder con el banco de Burma, concluyó, corroborando con este elocuente ejemplo todo cuanto acababa de afirmar. La fibra patriótica del agente se sobreexcitó. Y para probar que su compañía ofrecía garantías de seguridad, sacó de su cartera papeles y más papeles en los que se recomendaba su negocio. Y ya que tenemos aquí un famoso abogado, dijo, que examine él mismo la constitución de la Sociedad y dé su dictamen sobre la misma. Entregó al leguleyo un voluminoso libro. Púsose éste las gafas de oro y comenzó a examinar el volumen. Mientras tanto el agente, dirigiéndose a mí, me preguntó: ¿y V. en qué compañía tiene asegurada su vida? En las manos de Dios, le contesté al punto; y viéndole desconcertado, añadí interrogándole ¿pues qué no es esta compañía segura? Un escéptico «*yes*» se escapó de los labios de mi interlocutor.

Temerosos de distraer al abogado, nadie se atrevía a articular una palabra. Mas el agente, a quien se le habían indisgestado las declaraciones *antisvvedesis* (1) de nuestro compañero de viaje, no podía mantenerse más tiempo en silencio. Y, dirigiéndose a quien consideraba como su enemigo, le dijo increpándole: pero V. cree que los indios no podemos dirigir y administrar convenientemente nuestros intereses? ¿No tenemos en el Concilio Legislativo hombres tan competentes como pueda serlo el inglés más instruído? ¿por qué hemos de dar nuestro dinero a los extranjeros? Considere V. el salario grande que los directores ingleses de las compañías reciben.

1 La palabra sanscrita *svvadeshi* significa lo mismo que homerulista. Compónese de *svva*—propio y *deshi* región o casa en sentido inglés.

Un indio se contenta con la mitad. Luego, concluyó, nuestra compañía puede prosperar mejor que las compañías manejadas por ingleses. Aunque esta argumentación no era muy concluyente que digamos, había conseguido, sin embargo, el efecto deseado por el agente, que, como todo buen comerciante, sabía ponderar sus mercancías. Mas su enemigo continuaba algún tanto receloso por lo acaecido con el banco de Burma. El agente supo desembarazarse arteramente de esta objeción, terminando por conquistar completamente a su adversario. Prometióle éste asegurar en su compañía la vida de alguno de sus hijos—pues la suya la tenía asegurada en una compañía inglesa. Recíproco cambio de saludos y felicitaciones puso fin a esta disputa de caracter económico-social.

Para este tiempo, el leguleyo había concluído su examen. Maestro en estos asuntos, no necesitó mucho tiempo para enterarse de la seguridad ofrecida por la compañía en cuestión. Todos se dispusieron a escuchar su fallo definitivo. Con acento grave dijo: la compañía está montada en conformidad con las leyes vigentes y no cabe duda que ofrece garantías de seguridad. El agente nos entregó a todos su tarjeta, recomendándonos de nuevo su compañía. Como la compañía en que tengo mi vida asegurada no corre riesgo alguno, si no es por mi culpa y pecados, no he hecho uso de la tarjeta que mi atento compañero de viaje tuvo a bien ofrecerme.

FR. BRUNO DE SAN JOSÉ, C. D.

*(Se continuará).*





# CATALINA FARNESE

## CAPITULO I

Donde se conocerá el singular carácter y temperamento  
de la protagonista de esta verídica historia



—¿AS concluído?—preguntó Catalina Farnese, golpeando con el pequeño y nervioso pie el brillante pavimento del tocador.

Temblorosa y suspirando, inclinóse la camarera sobre la cabe-cita inquieta que no se dejaba arreglar: todos los días sufría la misma penitencia con aquellos espesos y rebeldes cabellos.

—¿Has concluído?—repitió Catalina, agitándose impaciente sobre su asiento.

—Concluído... sí, princesa...—contestó tímidamente la camarera mientras se afanaba en asegurar un bucle con una horquilla de plata.—¡Si hubiese a mano un espejo, princesa—repuso en tono afectuoso—si le hubiese!

Sonrió la joven, calmada por el momento; fijó su vista en la pared de mármol de enfrente sobre la cual se reflejaban los tibios rayos de luz que por la ventana entraban; cruzó las manos y quedóse inmóvil, con los ojos fijos, como absorta en un pensamiento profundo o como preocupada con algún extraño sueño.

Quitóle la camarera lentamente el peinador y púsose a contemplarla. Sentada sobre la ancha butaca, en el airoso desorden de su blanca bata, con los negros rizos caídos sobre el desnudo cuello, las grandes y espesas cejas ligeramente fruncidas y con los morenos ojos absortos en el oculto pensar, Catalina era de verdad *la bellísima joven de Parma*.

Permaneció ésta inmóvil por un instante; mas, de improviso, con rápido y elegante movimiento púsose en pié y se descompuso el cabello.

—¿No te parece—preguntó sonriente y con aire un poco travieso a la camarera—no te parece que sería dichosa si pudiese prestarme a que me compusieses la cabellera, sin tener que exponerme todos los días a tanto sufrir?

La camarera, sorprendida y confusa, no encontró por el momento respuesta.

—Vísteme—le mandó la princesa.

Pasaron silenciosas a la estancia contigua. La camarera, con temblorosas manos, púsole un vestido turquí, ajustado al talle, con basquiña de numerosos pliegues, con grandes e iguales dobles de blanca puntilla en el estrecho escote y en las breves mangas.

—¡Qué bella sois, princesa!—exclamó en un momento de inconsciente admiración.

—Lo sé—replicó Catalina—pero de tus manos salgo desaliñada.—Y, sin dar tiempo a la camarera para reponerse de su dolorosa impresión, salió, abandonando en sus manos la última cinta.

Pasando casi de corrida a través de un pequeño vestíbulo, apenas alumbrado por los dorados rayos de sol, entró en su cámara, amplia y suntuosa como las restantes del palacio; giró su distraída mirada por los dorados muebles, que parece dormitaban en la penumbra, y paróse en pie ante el retrato de su padre.

Desde la lujosa tela, encerrada en rico marco, en que el estilo barroco ostentaba toda la peligrosa abundancia de sus pormenores, Odoardo Farnese fijó en su hija las rígidas pupilas que desde hacía algunos años le averiguaban, con autoridad rayana en audacia, el secreto que a su conciencia atormentaba.

Catalina hizo un movimiento de hombros, como para librarse de la penosa investigación de aquella mirada; pero otra vez sintió como que le rodeaba un no sé qué de pesado e indefinible; algo así como si un sutil veneno, penetrando por los poros de su delicada piel, le llegase a la sangre, haciéndola misteriosamente sufrir.

Cansada del silencio y de la oscuridad, abrió una grande ventana y sentóse en una butaca. ¿Por qué sufría?—se preguntó en su interior. Por la ventana abierta llegaba el murmullo lejano del río, escaso de agua, que contra los arcos del puente chocaba y el gorgorío de las últimas golondrinas, que pesadamente surcaban el purísimo y claro cielo de Setiembre; oyó también la campana de Santa Teresa, que, con temblorosas y dulces notas, semejantes a arrullos maternos, convidaba a los fieles a la oración. Conmovióse toda y se arrodilló, juntando espontáneamente las manos sobre sus temblorosos labios.

Las golondrinas surcaban la límpida atmósfera, las armoniosas campanas demandaban la paz y la joven rogaba, con el alma agitada, arrepentida hasta derramar lágrimas, en lucha siempre con el

instintivo orgullo que la dominaba y sostenía un continuo batallar entre su cabeza y su corazón. Sintió entonces la necesidad de elevarse sobre la tierra como las negras y tiernas golondrinas; parecióle que la voz de la campana se volvía grave y lenta como un reproche. La rebelde inclinación le llevaba siempre a palabras y actos desconsiderados. En aquel mismo momento todos sabían ya en palacio que ella, en un instante de arrebató, había dado una bofetada a Pía, la camarera fiel, sumisa y buena como una santa y que, en castigo, habíasele dado otra camarera que le era antipática e intolerable.

Si Catalina se hubiese humillado, si hubiese reconocido ante su madre la falta, sin más, se le hubiese restituído Pía. Pero el orgullo, aquel orgullo atávico e impulsivo que con la sangre le había transmitido Odoardo Farnese, la dominaba continuamente y no le dejaba humillarse.

Desmazelada y oprimida de indefinible tristeza, Catalina apoyó los codos sobre la butaca y entre sus menudas manos ocultó el rostro un poco descompuesto, sollozando quedamente. Los fastuosos muebles parece que la contemplaban en actitud de desafío, como esperando el desquite que de la lucha impotente sacaría.

Estando así inclinada, recordó la joven un día de su infancia, en el que un deseo intenso de silencio y de paz se le había entrado en el pequeño corazón.

Entonces también estaba el cielo claro y la atmósfera templada; pero ella era orgullosa y sentía la sutil punzada del remordimiento. Dándose de esto cuenta Bárbara, su bonísima y amable nutriz, la llamó a parte para hablarla tendidamente, a la vera de un kiosko, con dulce e insinuante voz, del placer que sienten los que son buenos; para hablarle de Dios, que consuela a las almas bellas y se complace en morar con los sencillos y humildes de corazón. Hablóle después de Santa Teresa, de aquella Santa bella como un ángel, pura como un lirio, ardiente como un serafín... Al presente, cuando el mismo imperioso deseo de paz le agitaba, hecho más intenso por la breve experiencia de la vida; cuando volvía a atormentarle en lo más interior del alma el remordimiento, Catalina recordaba muy bien aquel lejano día.

Vióse al momento con la nivea vestidura de entonces andar sola por el blanquecino camino de cascajo, que al bosque de encinas conducía, mientras la princesa madre y su servidumbre se desbandaron para recoger por entretenimiento las humildes florecillas del prado.

¿Dónde iba, tan sola, por aquel vastísimo parque? No lo sabía ella bien; pero caminaba..., caminaba sobre el menudo cascajo, cubierta por las espesas sombras de los añosos árboles; caminaba en

busca de una soledad, a semejanza de aquella Santa pura y ardiente de quien Bárbara le había hablado.

Halagada por lo espeso de las sombras, que parece celaban el misterio y le permitían escuchar la voz de Dios que, como alma buena, salía a perdonarla y acariciarla, Catalina, en su cándida inconsciencia, juzgó que el silencio de un bosque podría ser para siempre su morada.

Fueron cayendo poco a poco las sombras, cada vez más extensas y oscuras; los rumores del día morían a lo lejos, y ella sintió de improviso el sobresalto de la soledad... Acordóse de su casa, de su madre... y retrocedió por el camino, corriendo envuelta en el misterioso silencioso del melancólico crepúsculo. Topó los criados que venían en su busca, los cuales la condujeron a palacio; encontró a su madre pálida, y sintió en su boca el tembloroso beso, que parecía un sollozo.

Con los labios aun marcados por aquel dulce beso, ella había mentido:—Me desvié cogiendo flores:—dijo a su madre para calmarla, ocultando así la tempestad que a su pequeño corazón agitaba.

¿Por qué mintió en aquella ocasión? ¿Qué había en ella de indomable y rebelde que así le impulsaba a encubrirse?

¿Qué misterio era aquel que aun le hacía llorar y le agitaba el alma, misterio que la impulsaba hacia el cielo, presentándole en toda su viveza lo tristes que son las miserias de la tierra?

¿Por qué huía de confesar a los hombres el amor que a Dios tenía, amor que debiera haberle quebrantado el orgullo, haciéndola humilde como aquella Santa con quién se había familiarizado, la cual entretenía los sueños de su excitada fantasía y llenaba las aspiraciones de su corazón?

Esta reflexión que por primera vez a su mente se ofrecía, conmovióla repentinamente. Alzó su rostro anegado en llanto, miró con ojos extraviados en derredor y a estas inquietantes preguntas, se respondió con otras aun más extrañas:

—Soy bella, se dijo, soy rica, soy cortejada, ¿por qué, pues, lloro? ¿Por qué sufro y a mí misma como a una víctima me atormento, yo que soy princesa, por qué?

Púsose en pie de repente, pareciéndole que alguien se acercaba a la puerta entornada; serenó el rostro, que jamás traducía los movimientos del alma; cogió un libro, sentóse en la ancha butaca y se fingió sumergida en la lectura.

Apareció un criado que le anunció que su madre la llamaba.

Alzó Catalina su bello rostro, sereno e inmóvil, y respondió tranquila:—Dila que estoy pronta a sus órdenes, con tal que, como acostumbra, no me llame a rezar.

Salió el criado y Catalina escuchó el sordo arrastrarse de la

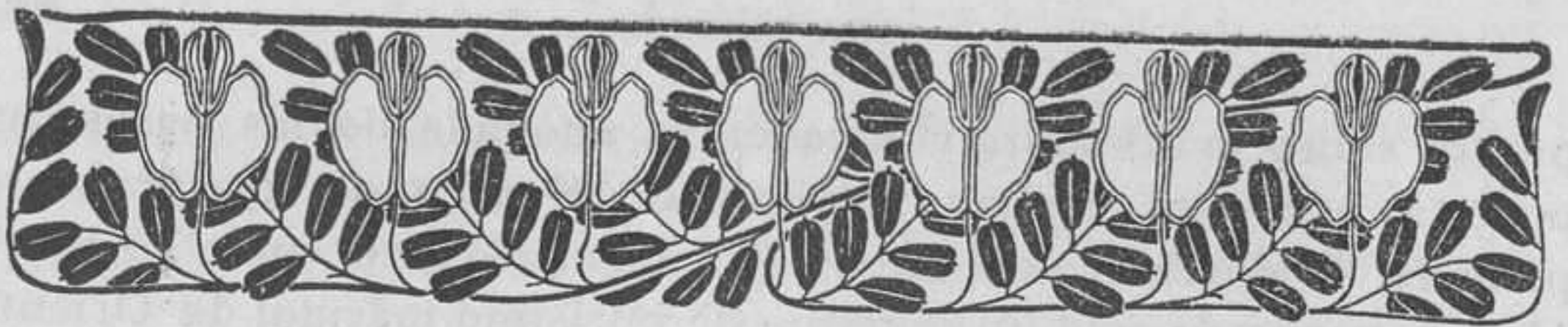
puerta sobre la alfombra y la cadencia ahogada de los pasos que poco a poco se alejaban. Levantóse del asiento, compúsose el peinado, se ajustó el vestido y fué a dejar el libro sobre la mesa. Había encima de ésta un crucifijo de purísimo mármol de Oriente, con los desnudos brazos abiertos, como invitando dolorido a todos los hombres a un supremo abrazo de perdón y de amor. Las tristes pupilas de sus hundidos ojos miraban fijamente a Catalina. Sintió la joven un vivo estremecimiento y murmuró en voz baja:—Pues ayudaste a Pedro, ¿por qué a mí no me ayudas?—Y salió de su cámara con el corazón agitado y con la sonrisa en los labios.

Por la traducción

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

*(Se continuará).*





# SECCION CANONICA

Congregación del Sto. Oficio (*Sección de Indulgencias*)

«SE CONCEDEN INDULGENCIAS A LOS QUE PRACTIQUEN CIERTAS DEVOCIONES EN HONOR DE STA. ANA, MADRE DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA»

(22 de Agosto 1912) <sup>1</sup>

1. N. Smo. P. el Papa Pío X, con el fin de promover la devoción de los fieles hacia la gloriosa Sta. Ana, Madre de la Sma. Virgen, se ha dignado conceder algunas indulgencias a los que practiquen ciertas devociones en honor de dicha Santa.
2. En primer lugar establece lo que podríamos llamar los «Nueve Martes» de Sta. Ana, a semejanza de los siete domingos de S. José y otras devociones similares.
3. Estos nueve martes pueden hacerse, o en los que preceden inmediatamente a la fiesta de la Santa, o en cualquiera otra época del año.
4. Es necesario que se hagan sin interrupción alguna, es decir, que se tenga intención por lo menos de continuar durante nueve martes consecutivos.
5. Si por enfermedad u otra causa cualquiera, aunque sea por no querer continuar, se interrumpen, será necesario comenzar otra vez con dicha intención; pero las indulgencias concedidas a cada uno de los ya hechos no se pierden, puesto que no quedan en suspenso, sino que de hecho se ganan, haciendo lo prescrito con intención de continuarlo.
6. No está determinada por el Papa la oración que se ha de rezar para este fin; sólo indica que se honre a la Santa con piadosos ejercicios, *piis exercitiis*; de modo que bastará cualquier oración a Santa Ana o algunos Padre nuestros.
7. A los que contritos al menos de sus pecados y rogando por las intenciones de Su Santidad hicieren dichos ejercicios, se les conceden siete años y siete cuarentenas de indulgencia en cada uno de dichos martes; pero si confiesan y comulgan, pueden ganar una indulgencia plenaria en cada uno de ellos.

<sup>1</sup> Véase A. Ap. S. vol. 4.º pág. 723.



8. Es necesario por lo menos el acto de contrición para ganar las indulgencias (en los que estén en pecado), por ser éstas la remisión de la pena temporal del pecado, la cual claro es que no se podrá remitir mientras el mismo pecado no se borre. Esto es cierto por lo menos cuando trata de aplicarse a sí mismo la indulgencia el que la gana; aunque si se aplica a las almas del Purgatorio, ya se hace más dudoso.

9. No es necesario comulgar en todos los martes para guardar la continuidad necesaria; de modo que se puede comulgar alguno o algunos y dejar otros, seguidos o alternados, y no perder por ello las indulgencias respectivas. Únicamente, se dejará de ganar la indulgencia plenaria si no se comulga; pero se ganan las otras con tal de hacer el ejercicio; y al martes siguiente se puede continuar, comulgando o sin comulgar, en la piadosa práctica. En una palabra, se ganan tantas indulgencias plenarias, supuestas las demás condiciones, cuantos martes se comulgue; pero no se pierde el orden debido por no comulgar en alguno, y lo mismo suele suceder con las devociones semejantes.

10. Concede asimismo el Papa siete años y siete cuarentenas de indulgencia a los que hagan el novenario a la Santa, bien sea inmediatamente antes de su festividad, bien en cualquier otro tiempo del año.

11. Además de estas indulgencias, que son para cada día del novenario, concede también indulgencia plenaria a los que confiesen y comulguen en un día de él, al arbitrio de cada cual o en uno de los ocho siguientes al novenario.

12. Para los nueve martes basta cualquier oración, como arriba se ha dicho, al arbitrio del devoto; pero para el novenario deben ser preces aprobadas por la autoridad competente, es decir, cualquiera de las novenas aprobadas por la autoridad eclesiástica.

13. Todas estas indulgencias son aplicables a las almas del Purgatorio a modo de sufragio.

14. Téngase en cuenta la concesión de Pío X (14 febr. 1906) según la cual, los que comulguen siquiera cinco veces por semana, están dispensados de la confesión que para ganar estas indulgencias se exige. Los que no comulguen con tanta frecuencia, pueden confesarse la víspera del día en que la han de ganar.

## Sagrada Congregación de Ritos (6 diciembre 1912)

### Dudas

1. I. En las nuevas rúbricas, tit. X, n.º 2, se prohíben las misas votivas y privadas de difuntos en la feria a la que se ha de anticipar o en la que se ha de *reponer* la misa de la Dominica: ¿Qué se entiende en la palabra *reponer, reponenda*?

2. Por esta palabra se indica la misa de Dominica, que, por estar ésta impedida por algún oficio más noble, como son los de primera y segunda clase, las fiestas del Señor y sus octavas, no se puede celebrar en domingo, en cuyo caso se traslada al primer día de la semana en que se había de rezar de feria, y en él quedan prohibidas las misas votivas y de difuntos (1).

1 Véase en *Razón y Fe*, T. 35, pág. 101. sig.

3. II. Si el primer día libre de mes es sábado, y en él se celebra oficio de Sta. María «in sabatto», debe ser la misa de Sta. María o de difuntos? ¿Qué se ha de hacer si la misa del domingo precedente hubiese estado impedida hasta el sábado?

4. La primera parte de la duda toca a los que tienen obligación de celebrar por los difuntos «prima die mensis non impedita». La segunda puede extenderse más, es decir, a todos los que, rezando de Sta. María «in sabatto», no hayan podido hasta ese día celebrar la dominica precedente.

5. La solución es que se celebre la misa principal de Sta. María «in sabatto», aun en el caso de haber estado impedida la misa de la Dominica precedente. En las iglesias catedrales y colegiadas debe celebrarse después de Prima una misa privada por los difuntos, sin canto.

6. III. En las iglesias que tienen por titular a S. José y en los lugares que hasta ahora le tenían por Patrón principal, celebrando su fiesta el 19 de marzo, ¿puede seguir celebrándose ese día la fiesta patronal o titular del Santo, o se debe trasladar a la Dominica tercera después de Pascua?

7. La respuesta es que la fiesta de que se trata (es decir la patronal o titular) es más conveniente trasladarla a la tercera Dominica después de Pascua, a no ser que haya razones para seguir celebrándola el día 19 de marzo.

8. IV. En algunos calendarios diocesanos se han suprimido algunas fiestas particulares, cuyos oficios se tomaban o del propio de la diócesis o del apéndice «pro aliquibus locis» ¿Se debe rezar el oficio suprimido en la diócesis, o se ha de recurrir al común en el caso de que en alguna iglesia se deban conservar dichas fiestas, o por ser estrictamente propias, o por razón del título de la misma, o por razón del patronato, o de haber en ella alguna reliquia insigne?

9. Puede suceder que se suprima alguna fiesta en una diócesis, y sin embargo que alguna iglesia particular deba rezar del Santo suprimido por ser fiesta estrictamente propia de dicha iglesia, o por ser titular o patrón, o tener alguna reliquia insigne de él, motivos todos reconocidos para conservar tal festividad. En este caso debe seguir rezándose el Oficio rezado hasta ahora, con su misa correspondiente, aunque en la diócesis se haya suprimido, y con la fiesta el oficio que le correspondía.

10. V. Cuando la Vigilia de S. Matías caiga en Cuaresma, o las de S. Mateo Apóstol y Evangelista y la de Sto. Tomás Apóstol en alguna de las ferias de las Cuatro Témperas, ¿puede celebrarse la misa ya de la fiesta ocurrente, ya de la Vigilia, ya de la feria? — Afirmitivamente.

11. VI. Si el 27 de junio se juntan las Vigilias de S. Juan Bautista y de los Stos. Apóstoles S. Pedro y S. Pablo (como puede suceder según la nueva ordenación de fiestas) (1); las misas privadas, ¿pueden ser de la fiesta ocurrente o de alguna de las dos vigilias? — Affirmative.

12. VII. Atendiendo principalmente a la rúbrica tit. IX. n.º 4 (2), en los lugares en que hay Patrón principal, tanto del lugar, como de la diócesis, de la provincia y de la nación, ¿debe celebrarse cada una de sus fiestas respectivas con el rito competente al Patrón? Afirmitivamente, aun tratán-

1 Véase A. Ap. S. Vol. 3.º pág. 306.

2 Vid. Act. Ap. Sed. 7, 3.º pág. 647.

dose del Patrón de la diócesis; con tal que su fiesta se haya celebrado hasta ahora con rito doble de primera clase y con octava en toda la diócesis, aun en aquellos lugares que tienen Patrón propio.

13. VIII. La octava y la nona lección de S. Nereo y Compañeros Mártires, de S. Mateo Apóstol y Evangelista y de la dedicación de S. Miguel Arcángel; ¿deben unirse cuando la nona lección haya de ser de la feria o de la Dominica?—Afirmativamente, en lo que hace a las de S. Nereo y Compañeros, y a las de S. Miguel.

14. IX. ¿Qué color se ha de usar en la fiesta de la Conmemoración de todos los Santos Sumos Pontífices?—Guárdese la antigua costumbre de las Iglesias Patriarcales y de las otras de Roma en las que se usa el encarnado.

### Dispensa de ayuno y abstinencia en el día de S. José

1. A propuesta del Sr. Obispo de Astorga ha resuelto la Sda. C. de Concilio (21 de Noviembre de 1912) que el día de S. José no obliga la abstinencia ni el ayuno en virtud del *Motu proprio* «Supremi disciplina» donde, en el n.º V. se dispensan ambos preceptos cuando coinciden con alguna de las fiestas conservadas por el Papa, y, a lo que parece, también con las que se restituyen, como la de S. José.

2. La dispensa es generalísima; y por tanto se extiende a los Sacerdotes y Religiosos.

3. No se puede, sin embargo, promiscuar en ese día, por la ley general de no poderse promiscuar en Cuaresma, aun en los domingos.

4. La segunda de las dudas del Sr. Obispo de Astorga, que versaba acerca de esto, está hecha en términos generales para los días en que se dispensa el ayuno y la abstinencia, y la respuesta es que en ellos no se puede promiscuar. Parece, pues, que se debe extender esta prohibición aun a aquellas fiestas que caen fuera de Cuaresma, y coinciden con ayuno y Abstinencia, como, por éj., la Inmaculada cuando caiga en viernes. Así lo cree el P. Ferreres (*Razón y Fe*, Marzo de 1913, pág. 383), aunque tal vez no falte su probabilidad a la sentencia contraria.

FR. E. V. C., C. D.

NOTA.—En el mismo número del Acta Apost. S. (pág. 727. del T. 4), viene la aprobación del Antifonario diurno romano, cuya edición típica se ha publicado ya.





## BIBLIOGRAFIA

---

**Artículos para la causa de beatificación de la sierva de Dios Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, por Mons. Rogelio de Teil, traducción por el R. P. Romualdo de Santa Catalina, C. D. Segunda edición. Herederos de Juan Gili, Editores. Cortes, 581, Barcelona. 1912.**

Sin querer prejuzgar el juicio que la Santa Sede haga de la santidad de Sor Teresita, podemos decir que esta serie de artículos es un hermoso alegato en su favor. Compónese la obra de tres partes. La primera es un resumen de la vida de nuestra venerable. Su forma sumaria nos permite ver más clara aun que en sus libros la verdadera figura de ésta, aunque, como es natural, pierde un poco su atractivo. Es la mejor respuesta contra los que nada heroico han hallado en nuestra sierva de Dios. No es ciertamente la vida de Sor Teresa ostentosa en obras grandes exteriores; su santidad es el amor, el amor sencillo y confiado de un inocente niño, que le mueve a entregarse enteramente a la amorosa providencia de Dios, lo mismo en la prosperidad que en la adversidad. En sus tentaciones y sequedades, la humilde e inocente carmelita se pone enteramente en las manos de Jesús. «Vuestros brazos, ¡oh Jesús!, dice ella, son el ascensor que ha »de elevarme al cielo. Para ésto, no necesito crecer, sino al contrario, »achicarme cada vez más. ¡Oh Dios mío, habéis superado cuanto podía yo »esperar; por eso quiero cantar vuestras misericordias! Me habéis instruído «desde mi juventud,..» Estas palabras son el mejor resumen de toda esa vida. Sor Teresita es la humilde florecilla recatada entre el follaje de la estrepitosa vida moderna, que embalsama con sus perfumes el ambiente y atrae hacia sí los corazones puros. En la segunda parte, una por una se van demostrando las virtudes principales que en esa vida retirada ejercitó la sierva de Dios. La tercera y última, trata de las gracias que por su intercesión ha concedido el cielo después de su muerte. Todos cuantos deseen conocer a fondo la vida de nuestra *Santita*, cuya fama ha llegado hasta el Japón, en cuya lengua acaba de ponerse la *Historia de un alma*, hallarán en el presente libro un profundo y menudo análisis de la misma, comprobado con citas y testigos de mayor excepción. Las almas piadosas podrán en él meditar detenidamente las virtudes de una alma que tanto puede ofrecerles que imitar, sobre todo la negación completa de su voluntad propia, que tanto impide el aprovechamiento en la virtud y el ser favorecidos del cielo.

**Luis María Grignón de Montfort** por *H. Boutin, Pbro. Traducción del Dr. Modesto H. Villaescusa. Volumen XI de la colección «Los Santos». Herederos de Juan Gili, editores. Cortes, 581, Barcelona. 1912.*

El beato Luis María es un santo singular que pasa la vida divorciado del siglo en que vivió, siglo del jansenismo, del galicanismo y de la Enciclopedia. Su predicación recuerda la del Apóstol, que no quería más que a Jesucristo y éste crucificado, confundiendo con esta *necedad* de la Pasión la necia sabiduría del mundo. Ya desde su infancia vese en él un espíritu fuertemente dirigido hacia lo sobrenatural y guiado por los principios supremos, contrarios a la carne y a la sangre. En sus estudios, jamás olvida el ideal austero y perfecto a que el Evangelio nos invita. Aborrecido, despreciado, tenido como loco por los poderosos y sabios del mundo, dedícase, como el divino Maestro, a evangelizar a los pobres y sanar a los compungidos de corazón. Recorre las aldeas, predicando en todas partes la cruz de Jesucristo, el amor a su bendita Madre, el dolor de los pecados y la penitencia corporal. Los pueblos acuden en masa a oír sus predicaciones y cantar los devotísimos himnos por él compuestos. Movidos por su ejemplo tanto como por su palabra, siguen sumisos sus instrucciones y las prácticas piadosas por él recomendadas, entre las cuales sobresale el Santo Rosario. No dudamos que esta vida será de gran provecho y consuelo para todas las almas piadosas, que, si no pueden seguir en todo al beato, le admirarán al menos con humildad y consuelo de su corazón. La obra editada por los Gili, merece la aprobación de todos, por el bien que puede producir en las almas devotas, en las que más o menos se va infiltrando el espíritu muelle de nuestro siglo, con perjuicio de la verdadera piedad; pues cuando el cuerpo está regalado, el alma no se siente con bastante ánimo para las heroicidades que son inseparables de toda virtud.

**Vida admirable de Francisco J. Tabar, coadjutor de la Compañía de Jesús, misionero en Argelia**, por el *P. Luis Charles. Traducción del P. Ramón Vendrell, ambos de la misma Compañía. Volumen XII de la colección «Los Santos». En la misma Librería. 1912.*

La vida del hermano Tabar es la de un misionero celoso que, haciéndose todo a todos, sin el aparato de la ciencia ni de la elocuencia, consigue ganarlos a todos para Jesucristo. ¡Con qué placer se leen esas páginas en que aparece su sencillez al par que su celo por la instrucción de los pobres emigrados españoles en Argel y Orán! Felices serían todos los españoles, si al salir de su patria pudiesen hallar siempre un hermano Tabar, que les habla en su lengua y conoce su carácter y sus necesidades y se aplica a remediarlas. La lectura de la presente obrita es consoladora para todo español. Los que hoy persiguen a los religiosos, deberían leerla para ver cómo estos conservan el amor patrio en los que de la nación salieron en busca de pan, y cómo saben atraer a los extraños y dar a conocer lo que somos y hacer que se nos respete y ame.

FR. C. DE J. C., C. D.



## Crónica Carmelitana

**Camagüey (Cuba).**—*La primera carroza del Niño Jesús de Praga en Europa y las Américas.*—Bajo este epígrafe hemos recibido una larguísima e interesante crónica que firma un devoto del Niño Jesús de Praga, de Camagüey, en la que relata con gran profusión de datos y pormenores los cultos solemnes que en la simpática ciudad cubana se celebraron el pasado mes de Enero al inaugurarse la bellísima y artística carroza del Niño Jesús de Praga. El reducido espacio de que disponemos nos prohíbe transcribir íntegra la sabrosa crónica, de la cual vamos a hacer con gusto un breve extracto.

El día 10 de Enero, dió comienzo la novena. A las ocho de la mañana, expuesto S. D. M. se cantaba misa solemne, terminada la cual se reservaba el Santísimo y a continuación se hacía el ejercicio de la novena.

Por la tarde, la fiesta era exclusiva de los niños. Ante el precioso altar gótico de la Merced, convertido en ascua de oro, cuyo centro ocupaba la sagrada Custodia, los niños entonaban cada día después de rezado el rosario y la novena, himnos ternísimos al divino Infante de Praga, ellos tocaban y acompañaban con su inspirada orquesta el canto, y niños y niñas, una vez cantado el *Tantum ergo* y la *Salve* popular, recitaban dulces y regaladas poesías al Niño Jesús de Praga.

El día 15 comenzó el triduo que revistió más solemnidad que los demás días de la novena. El R. P. José Gabriel de J. M. Vicario de la Comunidad, ocupó la sagrada cátedra durante los tres días y desarrolló con acierto y elocuencia el tema de «quienes son los verdaderos devotos del Niño Jesús de Praga». El día 18, a las seis y media de la tarde, tuvo lugar la emocionante ceremonia de la bendición de la carroza dedicada al Niño Jesús de Praga. Con un lleno completo de fieles se rezó el santo rosario y se hizo el ejercicio de la novena. Inmediatamente las madrinas, en número de doscientas, rodearon la carroza y el R. P. Superior la bendijo con las preces del ritual; el niño Luis Díaz pronunció un bonito discurso animando a todos los niños de Camagüey a seguir los ejemplos de Jesús Niño, a continuación se cantó *Salve* solemne y *letanía*, terminando tan simpática fiesta con el *Himno al Niño Jesús de Praga*. La carroza de estilo gótico moderno, es bellísima y ha llamado poderosamente la atención de todo Camagüey, quien ha reconocido en la primorosa obra una mano extraña, y así es en efecto, pues su autor es

el español D. Timoteo de Isasi, artista de mérito que sabe dar a sus producciones el sello cristiano y religioso.

El día 19 fué la fiesta principal. A las siete de la mañana se celebró la misa de comunión general que fué uno de los actos más conmovedores de toda la novena. Más de cien niños se acercaron, entre la inmensa multitud que comulgó en la misa, a recibir por vez primera en sus almas a Jesús Sacramentado. Sus vestiduras blancas, las preciosas plegarias que entonaron al Dios de la Eucaristía, los fervorines del R. P. Vicario y la devoción del pueblo que este espectáculo contemplaba, ofrecían un conjunto edificante y consolador. A las nueve tuvo lugar la misa mayor, en la que el coro, alternando con los niños, ejecutó la misa Coral de Pío X. Después del evangelio predicó una elocuente oración sagrada el R. P. Atanasio de S. José. Un detalle curiosísimo que queremos consignar fué el siguiente. Acompañaron al predicador cuatro niños con su respectiva bandera en la mano; el primero, vestido de zuavo pontificio, llevaba la bandera de la Iglesia; el segundo, vestido de carmelita, la de la Orden del Carmen; el tercero, vestido con los colores de la Asociación, la del Niño Jesús de Praga; y el cuarto, con traje rural, enarbolaba la bandera de Cuba. A las seis de la tarde, después de rezado el rosario, se organizó la procesión. Dos niños, típica y elegantemente vestidos, el uno, Hector Jaime Garcini, de Niño Jesús en actitud de bendecir, y el otro, Ernesto Rodríguez, de San Juan con preciosa melota y el «Ecce Agnus Dei» entrelazado en la Cruz; hileras interminables de niños y niñas cantando sin cesar; grupos de ángeles con elegante y riquísimo traje; tres niñas lindísimas representando a las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad; veinte niños llevando en sus manos las veinte banderas de las Repúblicas latino-americanas, la triunfal carroza sobre la que apareció la veneranda imagen del Infante de Praga entre flores y luces de mil colores; la banda de música «La Libertad» amenizando con brillantísimas piezas el acto solemne, y un gentío inmenso que presenció el desfile; todo esto en perfecto orden y armonía merced a una bien estudiada organización, dará idea de lo que fué la procesión del día 19 de Enero en Camagüey.

De vuelta a la iglesia, el R. P. Elías desarrolló en sentidas frases aquella del Evangelio «La Niña no está muerta sino enferma» aludiendo a la fe del pueblo cubano. Se rifó a continuación un cordero y con el himno final se dieron por terminados los cultos solemnísimos de que todos los á ellos presentes guardarán eterno recuerdo.

**La fiesta de Santo Tomás en nuestros colegios**—Hemos recibido los programas anunciadores de las veladas científico-literario-musicales que en honor del Angel de las Escuelas han celebrado los colegios de Filosofía y Teología de nuestra Provincia de San Joaquín de Navarra. En honor de la verdad hemos de decir que el enunciado sólo de los temas nos ha satisfecho completamente, y a juzgar por la velada que presenciábamos en este colegio de Burgos, donde en prosa y en verso, en diálogo y en canto se estudió a conciencia el argumento bellísimo de «Sto. Tomás y la Encarnación», bien podemos asegurar que nuestros escolares honran al Doctor de Aquino siguiendo sus huellas con inquebrantable adhesión y afecto.

También hemos recibido un artístico programa, que acredita el gusto de quien lo trazó, de una interesantísima y bien trabajada velada que como testimonio de amor filial al R. P. Provincial de Castilla, dedicaron los colegiales teresianos de nuestro colegio preparatorio de Medina del Campo, en su fiesta onomástica. A todos nuestra enhorabuena.

**Profesión religiosa.**—En la iglesia de MM. Carmelitas Descalzas, de Lérida se celebró la ceremonia de la profesión religiosa e imposición de velo de las Hermanas Elvira de San Juan de la Cruz y Dolores de San Ramón, en el siglo Srtas. Elvira Costa y Dalmau y Dolores Estadella Arnó. Tuvo lugar la primera el día 28 de Enero, apadrinando a la nueva profesora el M. I. Sr. Dr. D. Rafael García, Dignidad de Chantre de la Catedral y Director espiritual de la Comunidad, y D.<sup>na</sup> Josefa Jumalla pronunciando un elocuente sermón alusivo al acto el R. P. Fr. José de San Juan de la Cruz, Carmelita Descalzo de Badalona.

La segunda se celebró el 8 de Enero, apadrinándole sus padres don Salustiano Estadella y D.<sup>na</sup> Teresa Arnó, y ocupó la sagrada cátedra el Rdo. Fr. Dr. D. Ramón Reig, Catedrático de la Normal y del Seminario.

En ambas solemnidades corrió la parte musical a cargo de la Capilla de música de la S. I. Catedral, y al templo profusamente iluminado y artísticamente adornado, acudió selecta y numerosa concurrencia.

**Necrología.**—Han fallecido:

En Salamanca, el R. P. Marcelino de la Virgen del Carmen, a los 51 años de edad y 33 de profesión religiosa.

—En Ratisbona, el R. P. Colonato de Santa María Magdalena, a los 57 años de edad y 29 de profesión religiosa.

—En Avila, el R. P. Estanislao de San Luis Gonzaga, a la edad de 64 años y 44 de profesión religiosa.

—En Viena, el R. P. Norberto de la Inmaculada Concepción, á los 71 años de edad y 50 de profesión religiosa.

—En Begoña, el H.<sup>o</sup> Bernardo de S. José, religioso donado, a la edad de 49 años y 21 de profesión religiosa. La dulzura y mansedumbre de su carácter le hizo ser estimado de sus Superiores y de sus hermanos, que recordarán siempre al jovial y virtuoso hermano Bernardo, modelo de sencillez religiosa y de paciencia y resignación nada comunes en la cruel enfermedad con que durante algunos años le ha probado Dios nuestro Señor.

—En Barcelona, la respetable y virtuosa señora D.<sup>na</sup> Dolores Casas Bley, bienhechora insigne de nuestra Orden, gran devota del Carmen, Terciaria y suscritora de EL MONTE CARMELO. Con gran consuelo de su alma expiró con la paz de los justos el sábado 22 de Febrero.

—En las carmelitas descalzas de San José de Malagón, la ejemplar religiosa, Maestra de Novicias de la Comunidad, Rda. M. Justa de Santa Teresa, el día 25 de Febrero, a los 68 años de edad y 47 de vida religiosa. Un caso singular ocurrió con esta religiosa la víspera de su muerte, y fué que, habiendo quedado repentinamente sin habla después de confesarse, la aplicaron las hermanas una reliquia de los cabellos de Sor Teresita, y al punto pudo hablar con toda claridad, causando gran admiración a todos los presentes.—R. I. P.





## Crónica General

**Roma.**—*La protesta de los católicos genoveses y un discurso de S. S.*— Una comisión compuesta de doscientas personas de Génova, representando todas las clases sociales de la ciudad, fueron hace poco a Roma, para protestar ante el Papa del atropello cometido por el gobierno italiano negando el *exequatur* a Mons. Caron, preconizado arzobispo de aquella capital. Fué recibida por Su Santidad con singular consuelo de su afligido corazón. Con tal motivo pronunció Pío X un discurso, que ha llamado justamente la atención, el cual reproducimos íntegro, porque es un documento donde puede verse la situación actual del Pontífice y los medios que hemos de poner para librarle de ella los que de católicos nos preciamos.

«Vuestra visita en estos días de contrariedades y sacrificios, amados hijos, me sirve de verdadero consuelo y aliento, porque probáis con ella que os interesa nuestro dolor y la grave tribulación que aqueja a la archidiócesis de Génova y a toda la Iglesia católica. Vuestra presencia nos garantiza de que estáis persuadidos de cómo Nos sufrimos más que vosotros por la prolongada viudez de la Iglesia de Génova; por el bien que se ha impedido y por los males que pueden resultar de la falta de pastor que vele y guarde la grey, y este dolor aumenta sin medida, porque no sabemos cómo proveer al remedio, puesto que ignoramos los motivos por los cuales se impide la marcha del Arzobispo pasados ya diez meses desde que fué preconizado por Nos, dado que las causas que aducen los periódicos constituyen otras tantas alabanzas de él, que se habría mostrado indigno de serlo si se hubiera conducido de otro modo. Entre amarguras que se hacen cada día mayores por la condición a que estamos reducidos, ya del todo insoportable, habíamos tolerado en silencio que sin ley que lo autorice se estorbara arbitrariamente durante muchos meses a los Prelados recién elegidos el libre acceso a sus diócesis y el gobierno de las mismas.

»Habíamos tolerado que se exigiese a los recién elegidos el pedir permiso para posesionarse del beneficio; pero no para ejercer el ministerio que les comunica únicamente la autoridad que puede conferirlo. Habíamos tolerado con paciencia los vergonzosos ataques de la Prensa, las calumniosas imputaciones hechas en públicas asambleas por enemigos de la Patria con la tácita aprobación, y alguna vez con el aplauso de los presentes, sin que ninguno de los que tenían obligación a ello se levantase para defendernos; lo que no podíamos sospechar es que se

llegase, por primera vez en los años de nuestro pontificado, a amenazar con la supresión de las temporalidades a un Obispo escogido por Nos entre tantos óptimos para una diócesis tan importante, Obispo por todos sus antecedentes reconocido como ejemplar, muy amado de todos y encomiado por todas las autoridades civiles que tuvieron con él relaciones oficiales. Aceptamos esta nueva tribulación que el Señor permite; pero no sin dolernos el grave insulto que se inflere a la cabeza de la Iglesia en su misión divina y no sin protestar contra la violencia impuesta a una libertad de independencia que no tenemos de los hombres, sino de Dios mismo.

»Recibimos en verdad hoy gran consuelo con vuestra presencia y con los testimonios de filial afecto é inalterable devoción que por vuestro medio Nos rinden todos los católicos de la diócesis de Génova. Os damos también las gracias por las seguridades que Nos dais (no habíamos dudado de ellas) de estar, no sólo dispuestos a recibir entre vosotros al Arzobispo, sino a proveerlo generosa y dignamente de cuanto necesite para su persona y para la dignidad de su cargo. Sentimos, empero, no poder oír vuestras súplicas, porque Nos seríamos acusado como autor de los desórdenes (estudiosamente los provocarían vuestros enemigos y los Nuestros) y aun como excitador de las nuevas ofensas que se inferirían a la Iglesia. Aun nos ofende el eco de ciertos discursos pronunciados con lamentable acrimonia, y no podemos menos de manifestar la dolorosa impresión que en Nos produjeron los aplausos con que fueron acogidos, impresión que subió de punto la pena de nuestro corazón. Esta pena, sin embargo, no Nos quita el valor y la esperanza que siempre tenemos en Dios, que Nos protege, y en la oración. La oración es el principal deber del cristiano en todo tiempo, y especialmente en los difíciles y tempestuosos.

»La Sagrada Escritura para estos momentos de perplejidad nos ofrece un consejo por las palabras del rey Josafat: «Cuando no sabemos qué debemos hacer, no resta sino alzar los ojos a Dios, que sólo puede darnos luz, inspiración y socorro». (II, Paral. XX, 12.)

»¡Oh! No se puede saber ni comprender cuánto valen la oración, la invocación y los suspiros de los sacerdotes fervorosos, de los humildes levitas, de las vírgenes consagradas a Dios y de los fieles piadosos. Oren, por tanto, los niños a quienes no se permite recibir la santa Confirmación; los aspirantes al sacerdocio, que, terminados sus estudios, no pueden ser promovidos a las órdenes sagradas; los sacerdotes, que en lo más arduo de su ministerio gimen sin guía, sin maestro y sin consejo, y los hijos todos de la archidiócesis, que echan de menos al padre que los dirija, los instruya y los fortalezca con el ejemplo y con la palabra. Oremos todos con aquella perseverante confianza aconsejada en el libro de Tobías, puesto que, sea el que fuere el poder que Dios conceda a los hombres, nunca prevalecerá contra sus decretos y consejos; y tengamos por cierto que, si Dios nos prueba, nos atribula y nos castiga, lo hace para conducirnos a la misericordia, a la liberación y a la corona, para hacernos gozar la bonanza después de la tempestad, la alegría después del dolor, y después de las lágrimas el gozo». (Tobías, III, 20, 21 y 22.)

»Estos son los consejos que os doy, hijos queridos, y que vosotros

llevaréis a vuestros conciudadanos, a los cuales, como a vosotros, de corazón otorgo la bendición apostólica.»

**Inglaterra.**—*Conversión de benedictinos anglicanos.*—Ha causado gran sensación en toda Inglaterra y fuera de ella la conversión al catolicismo de dos comunidades religiosas de anglicanos que guardaban la regla de S. Benito. La una es de varones, que tienen su convento en la isla de Caldey; la otra de monjas de Milford Haven. Estas dos comunidades gozaban de gran prestigio y fama de santidad entre los anglicanos, y su conversión a la antigua y verdadera fe es efecto lógico de la pureza de vida y austeridad con que vivían.

La comunidad de religiosos fué fundada, según el *Churchman's Year Book*, por Mr. Ignacio de Llanthony en 1895, cuyo intento era restablecer el monacato en la Iglesia anglicana. El 1896 tomó el hábito de novicio Mr. Carlyle, haciendo su profesión como religioso benedictino anglicano dos años después, con la aprobación del Dr. Temple, arzobispo de Cantorbery. Sus excepcionales dotes intelectuales y morales y la energía de su carácter, le granjearon bien pronto el amor de la comunidad, siendo elegido abad en 1904. Mr. Carlyle puso todo su empeño en familiarizar a sus súbditos con la regla de S. Benito, haciéndoles observar con escrupulosidad las tradiciones y costumbres santas de los benedictinos. Aunque parezca extraño, Mr. Carlyle pensó que era posible observar el espíritu de la regla de S. Benito rechazando la autoridad del Papa, de quien el santo fué hijo obediente y sumiso; pero pronto ha tenido que convencerse de lo contrario. En 1906 la Comunidad adquirió la propiedad de la isla, y en pocos años ha construído una iglesia magnífica y una soberbia abadía.

La isla de Caldey fué durante muchos siglos propiedad de los monjes. En el siglo V San Illtud fundó en ella una abadía celta, en la cual florecieron gran número de ilustres santos, como San David, patrón de Gales, S. Gildos, llamado el historiador, S. Pablo de León, S. Sansón de Dol, S. Malo, S. Briene y otros muchos, por lo cual Caldey fué llamada *Isla de santos*. Desde el siglo doce hasta el diez y seis, en que cayó en poder de los cismáticos, perteneció a los benedictinos, y ahora, gracias a la conversión de sus actuales poseedores, volverá a sus legítimos propietarios.

La comunidad de religiosas que ha solicitado también su admisión en la Iglesia católica, se fundó al mismo tiempo que la anterior, estaba afiliada a la misma congregación y guardaba la regla de S. Benito.

Mr. Carlyle comunicó al *Times* la conversión de su Comunidad en los términos siguientes: «Hace más de un año que los benedictinos anglicanos de la Isla de Caldey estaban en tratos con el arzobispo de Cantorbery y el obispo de Oxford con el fin de que éste fuese nombrado visitador de la Comunidad; pero en vista de que nuestra conciencia no nos permite someternos a lo que el Obispo exige antes de aceptar el oficio de visitador, hemos roto con ellos toda correspondencia. Las condiciones que se nos imponen son tales que suponen un cambio esencial en el modo de ser de la comunidad. En tales circunstancias no nos es posible pertenecer por más tiempo a la Iglesia de Inglaterra sin traicionar nuestra conciencia; por lo cual hemos dispuesto pedir a la

Iglesia romana que nos reciba en su seno y solicitar de la Orden benedictina que nos admita entre sus hijos».

Estos ilustres conversos han sido visitados ya por el Obispo católico de Menevia, en cuya diócesis está situada Caldey, y por el Abad benedictino de Maredsous, quien ha nombrado a Dom Beda Canun O. S. B. para que prepare a la Comunidad para su recepción en la Iglesia, acto que revestirá gran solemnidad, a continuación de lo cual, vestirán todos sus miembros el hábito de novicios benedictinos. El número de conversos en ambas comunidades asciende a 64, y muchos de sus parientes y amigos seguirán su ejemplo.

El Señor les conceda en el seno de la única verdadera Iglesia la paz y tranquilidad de conciencia que, según propia confesión, han buscado en vano en la Iglesia anglicana.

**Francia.**—*Ruidoso proceso.*—Ha terminado ya el juicio de los veinte anarquistas que bajo la dirección de Bonnot, Garnier y Vallet sembraron el terror en París y en los departamentos comarcanos, durante más de seis meses. Ya conocen nuestros lectores el modo trágico como murieron los jefes de esta banda terrorista en las casas y garage automovilista donde se habían fortificado contra los representantes de la ley, quienes se vieron precisados a bombardear dichos edificios y establecer un cerco en toda forma para cazar aquellas fieras. Como era de esperar, el proceso ha causado inmensa sensación en Francia, especialmente en París, donde los grandes rotativos han publicado todos los días números extraordinarios y suplementos relatando hasta en sus menores detalles todo el proceso. Este ha durado cerca de tres semanas y en ellas se han examinado las declaraciones de 239 testigos, pasando de treinta el número de asesinatos, robos y crímenes de toda especie que se les han imputado. Toda la Prensa francesa ha publicado repetidas veces sus retratos, y nadie, a juzgar por ellos, podría imaginar que esos veinte jóvenes de cuatro a cinco lustros de edad, de aspecto simpático y atractivo son los temibles anarquistas que poco hace llenaban de terror a la *ville lumière* y tenían en jaque a toda la gendarmería. Ninguno lleva impreso en su rostro lo que ha dado en llamarse el estigma del crimen, y la mayor parte de ellos nunca han sido acusados de ningún delito. Esto es, tal vez, lo más triste del caso; pues esos jóvenes que hubieran sido modelo de ciudadanos honrados, si hubiesen recibido una educación cristiana fundada en el santo temor de Dios, llegaron a ser grandes criminales, gracias a las ideas de ateísmo y revolución en que fueron imbuídos en la escuela sin Dios, de la cual se muestran nuestros imbéciles gobernantes patronos decididos y entusiastas admiradores. Es digno de notarse que todos ellos fueron educados en las escuelas oficiales del Gobierno y que de boca de los maestros laicos oyeron las máximas de perdición que tan pronto pusieron en práctica para desgracia suya y de tantos como cayeron víctimas de sus crímenes.

Tres de ellos han sido condenados a muerte, y los demás a trabajos forzados y varios años de prisión.

**España.**—*Sobre la inmigración.*—Había corrido el rumor de que el Gobierno argentino iba a mandar una circular a nuestros obispos para

que aconsejasen a sus sacerdotes que diesen informes y recomendaciones para sus feligreses emigrantes a aquella República. Nuestro ministro de Estado ha dirigido una circular a los obispos disuadiéndoles de seguir este consejo, lo que espera, dice la circular, ejecutarán dado su patriotismo, del que nunca ha dudado. Como aquellas recomendaciones tendrían por fin orientar a los pobres emigrantes, estos, por un mal aconsejado sentimentalismo de nuestros gobernantes, veránse privados de cuanto les pudiera ayudar a no perderse material y moralmente.

*Contra la supresión de la enseñanza del catecismo.*—Apenas ha asegurado el Presidente del Consejo de ministros su decisión de quitar la obligación de enseñar en la escuela el Catecismo, todos los católicos han protestado contra él. Una comisión de la benemérita *Liga nacional de padres de familia* visitó al Conde protestando de sus amenazas, que como tal pueden tenerse por los católicos. El batallador periódico católico de Madrid *El Debate*, ha celebrado un mitin, en que hablaron oradores de todas las juventudes católicas. De todas las provincias han llovido mensajes y telegramas contra el anunciado proyecto. Se está preparando un mitin monstruo en la Corte. Todo induce a creer que la protesta será universal y enérgica. Romanones se ha preocupado ya por ella, y ha hecho en sus manifestaciones y en la prensa que le es adicta llamadas a las izquierdas, lamentándose de la indiferencia con que habían acogido su proyecto. Un poco de reflexión podía haberle hecho desistir de éste, viendo su inoportunidad; pero ha declarado que se halla dispuesto a llevarlo a cabo. No sólo quiere quitar la obligación de enseñar el Catecismo, sino también la Historia sagrada; en lo cual visto está que se pretende ir poco a poco contra todo lo que diga religión.

*Primer Congreso catequístico en Valladolid.*—Hase dicho que este Congreso es más importante en parte que el eucarístico de Madrid. De su oportunidad y de lo mucho práctico que de él puede resultar podrá juzgarse con sólo reflexionar sobre las circunstancias casi providenciales en que va a celebrarse. Todo el que se precie de católico, vista la guerra que a la educación religiosa se hace, debería procurar cooperar en la medida de sus fuerzas a su buen éxito. Tendrá lugar el Congreso los días 26, 27, 28 y 29 del próximo Junio. Su fin es sumar y reunir los esfuerzos y experiencias de los catequistas de toda España; estudiar en común los medios más adecuados para perfeccionar los métodos y procedimientos empleados en la enseñanza del Catecismo; examinar cuáles pueden ser los mejores para sacar el mayor fruto posible y reflexionar sobre lo que puede hacerse para despertar en los alumnos la afición a la doctrina y procurar a los catequistas los medios aptos para desempeñar con acierto su misión. Como medio para mejor conseguir estos fines, hase dividido el Congreso en cuatro partes: teórica, en que se discutirán temas sobre catequistas, didáctica, organización de catecismos y sobre catequesis de adultos y catequesis especiales; práctica, que consistirá en enseñar prácticamente el catecismo a grupos de niños y niñas en las iglesias de Valladolid; exposición catequística, en que se tratará del material para la enseñanza del Catecismo, de objetos para premios y de bibliotecas para catequistas. La cuarta y última parte tratará

de cuanto se refiere al material para las proyecciones y a la organización de veladas científico-recreativas. La cooperación de eminentes pedagogos hará que de este Congreso salgan frutos prácticos abundantes y que la enseñanza del Catecismo florezca en nuestra patria hoy que tan despreciada es y combatida.

*La patrona de la Guardia civil.*—El Sr. Obispo de Jaca, que tantas simpatías siente por este benemérito cuerpo, publicó no hace mucho un notable artículo en *El Noticiero* de Zaragoza abogando porque se declarase patrona de la Guardia civil a la Virgen del Pilar. Es ciertamente cosa extraña que teniendo todos los cuerpos del ejército su patrona, no lo tenga la Guardia civil. A todo católico debe ser simpática esta iniciativa del Sr. Obispo de Jaca, que tiende a poner bajo la protección divina a los que son la mejor garantía de nuestra seguridad y orden interior. De esta suerte manifestaremos que no en vano somos católicos y españoles y que no confiamos tanto en la fuerza y astucia humanas, cuanto en la divina omnipotencia que está segura con la oración de María.

**Nota política.**—La actualidad política de la pasada quincena se reduce a las elecciones de diputados provinciales. Como aquí en España éstas se consideran por razón del caciquismo imperante como fundamento de las de diputados a cortes, los partidos turnantes han procurado repartirse amigablemente las actas. Han atacado sobre todo a los católicos, principalmente negándoles las firmas para la proclamación. Los republicanos han sido generalmente derrotados, principalmente en Madrid y Barcelona. En Vizcaya, los católicos han conseguido que no fuesen los liberales mayoría en la Diputación. Un caso excepcional es el de la provincia de Burgos, donde liberales y conservadores han conseguido ser proclamados en todos los distritos sin elección, por el artículo 29, lo que prueba la perjudicial apatía que reina en la masa electoral. Envaneciéndose el Sr. Romanones de su triunfo y de la derrota de los católicos, ha dicho que, si las señoras tuviesen voto, el Gobierno hubiera sido derrotado, pero que los católicos no tienen importancia electoral. Es esta una voz de alerta, pues las consecuencias que de aquí se pretenda sacar pueden ser muy perjudiciales.



# Obras recibidas en nuestra Re-

**dacción.** Hemos recibido las obras siguientes, de algunas de las cuales iremos dando oportunamente el juicio crítico en la sección bibliográfica.

*La Cruz en el siglo XX*, exhortación pastoral del Arzobispo de Granada a sus diocesanos en la cuaresma de 1913.

*El jardín de mi alma según Santa Teresa de Jesús*, por el P. Simeón de los SS. CC., carmelita descalzo. Valencia, 1913.

*El cielo en la tierra según Santa Teresa de Jesús*, por el mismo P. Valencia, 1913.

*Constantino el Grande y la Iglesia católica*, par A. R. P. Gustrvo Gili, Editor. Barcelona, calle de la Universidad, 45, Barcelona.

*Portfolio Fotográfico de España*. Cuadernos 35 y 36, correspondientes a Madrid y a Bilbao. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

*Breve compendio de la vida y milagros de la sierva de Dios Sor Teresa del Niño Jesús*, traducción del francés por el R. P. Romualdo de Sta. Catalina. Herederos de Juan Gili, editores. Barcelona, Cortes, 581. 1913.

## AVISOS A NUESTROS TERCIARIOS Y RELIGIOSOS

*Estamos editando en esta imprenta el Manual de la Orden Tercera que se ha publicado últimamente en italiano por orden de N. V. Definitorio General. La traducción que publicamos está hecha por el R. P. Fr. Claudio de Jesús Crucificado y N. M. R. P. General la ha declarado oficial, de suerte que vale lo mismo que el original italiano.*

~~~~~

*Recomendamos con verdadero interés el Repertorio de Cánticos Sagrados de que en otro número dimos cuenta. Al módico precio de 7'50 ptas. se puede adquirir mucha música y buena, de ejecución fácil y adaptada a toda clase de coros. Ofrece además la garantía de ser música clásica casi en su totalidad y tan variada que no ocurrirá función alguna durante el año para la cual no haya en este repertorio su canto propio. Han salido a luz los nueve primeros cuadernos de los acompañamientos en partitura. La suscripción a ellos puede hacerse por trimestres, semestres o por todo el año, siendo su precio de 5, 10 y 20 pesetas. respectivamente. Serviremos desde esta Administración cuantos pedidos se nos hagan.*

—————●—————

# AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.



Espíritu de Melisa, F.<sup>a</sup> Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.

Un Carmelita Descalzo, químico eminente, compuso este **ELIXIR** admirable en antigüedad tan remota que ya en 1754 obtuvo nuestra Orden patente de privilegio para su elaboración en Venecia.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS y ATAQUES NERVIO-SOS.**

Es indispensable á las personas en peligro de **APO PLEGIA.**

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO.**

Es muy eficaz contra la **DIARREA.**

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS y CONTAGIOSAS.** En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **ELIXIR.**

*Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,*

*Porque es el más excelente remedio conocido en casos de **MAREO;***

*Porque sana y desinfecta el agua;*

*Porque es el primero y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado, bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.*

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN** nuestra **AGUA DEL CARMEN.** Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella.

Unicos concesionarios para la venta en España

**PLANS Y PRAT.**—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, BARCELONA L. C.



# RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos. Regadores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos. Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas. admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía. Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado. El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

**ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS**

## JOSE DE LA MORENA URAIN

Proveedor exclusivo del Monte Pío de la diócesis de Santander  
**PALOMA, 20, BURGOS.**



Fábrica a vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.

Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pabulo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.

Envíos a provincias libre de portes y embalajes.

**Casa fundada el año 1780**

## ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

**BELLIDO, H. <sup>NOS</sup> COLÓN 14.--VALENCIA**

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz <sup>o</sup> saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

# MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

**Suscripción anual.—6 pts.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A**

**Gran Vía, 8, BILBAO**

---

## El Mensajero del Niño Jesús de Praga

**REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL**

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

### CONDICIONES DE SUSCRIPCION

|                                       |             |                |
|---------------------------------------|-------------|----------------|
| En España é Islas adyacentes. . . . . | <b>2</b>    | pesetas al año |
| Por Corresponsal. . . . .             | <b>2'50</b> | « . . . . . «  |
| En el Extranjero.. . . . .            | <b>3</b>    | « . . . . . «  |

Por Librero ó Corresponsal el SUPERAVIT que éste fije.

PAGO ADELANTADO

**Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.**

---

## UNICA FABRICA

exclusiva para

## COMUNIDADES RELIGIOSAS



Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

## J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell \*

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**

---

Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

## JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

**Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)**